

Un diálogo sobre

EL BAUTISMO DE NIÑOS



David Hedegard

Traducción: Ingar Gangas



2020
Sucre - Bolivia

INTRODUCCIÓN

Las iglesias Luteranas tradicionales, acostumbran a bautizar niños; esta es una práctica que creemos se inició desde el nacimiento de la iglesia cristiana que encontramos en el libro de los Hechos; también es conocido que Martín Lutero y los reformadores tenían la misma práctica respecto al bautismo; sin embargo desde el tiempo de la reforma (Siglo XVI), algunos grupos de creyentes que no eran luteranos comenzaron con la práctica del rebautismo, porque sostenían que el bautismo de niños no era bíblico. Pero, ¿Es así en realidad? ¿El bautismo de niños no tiene valor?

En estas páginas encontramos varios argumentos claros que explican por qué la iglesia luterana cree que efectivamente el bautismo de los niños es la voluntad de nuestro Señor Jesucristo.

El autor de este material (David Hedegard) -como se puede ver- tuvo la interesante idea de desarrollar su enseñanza a través de una amigable conversación entre dos creyentes sinceros, aspecto que resulta muy didáctico a la hora de leer y captar el contenido.

Nuestro agradecimiento a la Misión Luterana Laica de Noruega y al misionero Ingar Gangas por hacer posible el financiamiento y la traducción del presente material.

Deseamos que todos los que recorran este texto sean fortalecidos en la fe y se afirmen en la práctica de este maravilloso don que Dios tiene para nuestros niños.

Muchas bendiciones.

Los editores

ÍNDICE

El bautismo y el bautismo en el Espíritu	7
El ejemplo de Jesús.....	10
¿Existen creyentes no bautizados?	12
Un hecho de Dios	14
La fe que salva.....	21
Los niños, el bautismo y la fe	25
El bautismo y la iglesia	32
Inmersión o rociamiento	41
La señal del pacto.....	44
La necesidad del bautismo.....	47
La dignidad de la persona que administra el bautismo.....	49
El bautismo no da ninguna garantía.....	51
Diferentes preguntas.....	53
¿Unidad en la cuestión del bautismo?	57

EL BAUTISMO Y EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU

Un joven creyente (Jov.) que fue bautizado de niño, comenta a un anciano de la iglesia (Anc.) que desea bautizarse de nuevo. El anciano, que tiene bastante conocimiento de la Biblia y mucha experiencia en la vida cristiana, invita al joven a sentarse con él para una conversación. El joven tiene preguntas acerca del bautismo, el anciano le escuchará con paciencia y tratará de ayudarlo con explicaciones sencillas y ejemplos bíblicos...

Jov. - Pienso bautizarme de nuevo.

Anc. - Dime, ¿Por qué quieres hacerlo?

Jov. - En realidad, me siento impulsado a hacerlo. Creo que esto viene de Dios.

Anc. - ¿Crees que la Biblia es la Palabra de Dios? Si es así, me parece que deberías saber lo que enseña la Biblia acerca del bautismo y actuar según eso. Un creyente no puede dejar que los sentimientos e ideas repentinas lo dirijan. Al contrario, tiene que actuar según lo que dice Dios en su Palabra.

Jov. - Así es, por supuesto, y estoy convencido de que la Biblia enseña el bautismo.

Anc. - Estoy totalmente de acuerdo contigo en que todos los creyentes, según la Palabra de Dios, deberían ser bautizados. ¿Tú fuiste bautizado de niño no es cierto?

Jov. - Ese no fue un bautismo verdadero. Un sacerdote echó agua sobre mi cabeza cuando yo era un bebé, y claro, no recuerdo nada de eso. De todas maneras, eso no se puede llamar un bautismo. Yo lo llamaría "echar agua sobre los bebés".

Anc. - Hum -una frase realmente curiosa. Pero antes de hablar más de esto me gustaría saber cómo te llegó, por primera vez, la idea de bautizarte de nuevo.

Jov. - Bueno, hace mucho tiempo, cuando entendí que mi situación espiritual no estaba tan bien, sentí que necesitaba un nuevo encuentro con Dios, un bautismo en el Espíritu Santo, y es obvio que el que se bautiza en el Espíritu Santo, fue bautizado en agua primero.

Anc. - Me gustaría hablar profundamente contigo sobre lo que implica "ser bautizado en el Espíritu Santo". Pero es un tema bastante amplio y que podemos continuar más tarde. Ahora dime si encontraste en la Biblia algún versículo que describa más detalladamente la experiencia que deseas tan ardientemente.

Jov. - Más que todo me di cuenta de lo escrito en Romanos 5:5: "...y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones

por el Espíritu Santo que nos fue dado”. Necesito que el amor de Dios, como un río celestial, fluya en mi corazón, que llene mi ser y que tome control de mi vida.

Anc. - Tienes razón, es precisamente lo que necesitas. Cada creyente lo necesita. Quiero añadir que según lo que yo veo en el Nuevo Testamento, se requiere de tal experiencia. Es algo que cada creyente debe vivir esto frecuentemente. Pero ahora me gustaría hacerte otra pregunta: ¿Crees que nuestros antepasados estaban llenos del Espíritu Santo?

Jov. - Claro que sí. Pienso que en toda época hubo gente que conoció esa vida maravillosa con Dios. Eso no puede estar limitado solamente a una sola época o sólo al día de hoy.

Anc. - ¿Crees que un hombre como San Agustín de Hipona tuvo tal experiencia?

Jov. - Sí, seguramente la tuvo. Leí la introducción de una traducción recién hecha, de “Las Confesiones” de San Agustín. Esto me convenció de que él tuvo la experiencia espiritual que yo deseo.

Anc. - ¿Crees que Martín Lutero la tuvo?

Jov. - No puedo creer lo contrario después de haber leído una biografía acerca de su “Experiencia en la torre” en Wittenburgo, donde vivió entre 1512 y 1517. La biografía dice algo muy extraño acerca de lo ocurrido: “Vi toda la Escritura bajo una nueva luz y fue como si estuviera viendo la puerta del paraíso abierta”.

Anc. - Entonces debes haber leído que, en la misma ocasión, le fue dado el entendimiento correcto del versículo en Romanos 1:17, sobre la doctrina de la justificación. Este entendimiento fue la base de toda su obra. Naturalmente, también leíste acerca de cómo actuó en el Concilio de Worms. Solamente una persona llena del Espíritu Santo pudo realizar tal cosa.

Jov. - Estoy de acuerdo.

Anc. - Entonces estamos de acuerdo en que San Agustín y Lutero fueron hombres llenos del Espíritu.

Jov. - Sin duda.

Anc. - ¿Sabes qué pensaban ellos del bautismo?

Jov. - No, nunca he pensado en eso.

Anc. - Entonces te lo diré: Ambos estaban de acuerdo y muy en favor del bautismo de niños.

Jov. - Qué raro. ¿Cuál fue la razón?

Anc. - Su punto de vista acerca del bautismo de ninguna manera se debió a un desconocimiento de los argumentos que había en contra del bautismo de niños. En la Iglesia antigua, por ejemplo, hubo un teólogo llamado Tertuliano, el cual tenía muchas objeciones en contra el bautismo de niños. También sabes que había varias sectas de “anabaptistas” (= personas que practicaban bautizar de nuevo) en el tiempo de Lutero. Los escritos de Lutero nos muestran que conocía muy bien los argumentos en contra del bautismo de niños.

Pero ahora quiero hacerte otra pregunta.

Jov. - ¿Sobre qué?

Anc. - Acabas de admitir que los grandes teólogos San Agustín y Lutero eran hombres llenos del Espíritu Santo.

Jov. - Sí, no cabe duda de que después de la época del Nuevo Testamento existieron hombres llenos del Espíritu Santo. Los dos se encuentran entre ellos.

Anc. - Y ambos defendían el bautismo de niños. ¿Qué conclusión se puede sacar de esto?

Jov. - Obviamente que el defender el bautismo de niños no es desfavorable para experimentar la plenitud del Espíritu Santo.

Anc. - Esta conclusión está ratificada por otra circunstancia más: ¿Todos los que fueron bautizados como adultos, son en verdad hombres llenos del Espíritu Santo?

Jov. - No, inclusive entre ellos hay muchos que no están llenos del Espíritu. La verdad es que no pude notar ninguna diferencia entre ellos y otros creyentes.

Anc. - Así que es posible haber sido bautizado de niño y estar lleno del Espíritu y uno puede también rechazar el bautismo de niños, bautizarse en edad madura y ser un creyente tibio. O, mejor dicho, entre los bautizados de niños hay tanto creyentes tibios como creyentes llenos del Espíritu Santo y lo mismo vemos entre los que tienen el punto de vista contrario en cuanto al bautismo.

Permíteme añadir una cosa. La cuestión del bautismo no es tan simple. Yo y muchos más hemos tenido grandes problemas al respecto. Por eso me parece necesario decir que debemos estar de acuerdo en *respetar* a los que piensan de manera diferente en cuanto al bautismo. No dudemos de su sinceridad, ya que existen personas guiadas por el amor de Cristo en todas las denominaciones.

Jov. - Estoy totalmente de acuerdo.

Anc. - Existieron una multitud de hombres santos, hombres que vivieron una vida llena del Espíritu Santo y que enérgicamente perseveraron en el bautismo de niños. Todos ellos fueron hombres educados y bien instruidos; su firmeza en cuanto al bautismo de niños, de ningún modo se debe al desconocimiento de los argumentos en contra.

Esos hombres son ejemplos de que un creyente puede vivir en la plenitud del Espíritu Santo, sin rechazar el bautismo de niños.

Resumen:

Así que ya está probado que nadie puede exigir el rechazo del bautismo de niños ni el bautizarse de nuevo para obtener una experiencia de la plenitud del Espíritu Santo.

EL EJEMPLO DE JESÚS

- Jov. - Además pienso que debemos seguir el ejemplo de Jesús en cuanto al bautismo.
- Anc. - ¿Qué quieres decir con eso?
- Jov. - Tengo que bautizarme de nuevo como adulto, como lo hizo Jesús. Él es nuestro ejemplo y debemos seguir sus pasos.
- Anc. - ¿Reflexionaste sobre lo que implica el bautismo de Jesús? En primer lugar, tienes que saber que Jesús fue bautizado con el bautismo de Juan el Bautista.
- Jov. - Pero, ¿el bautismo de Juan y el bautismo cristiano no es lo mismo? Para mí cualquier bautismo es bautismo.
- Anc. - En Hechos 19:3-5 puedes ver que el bautismo de Juan es un bautismo de arrepentimiento. Allí Pablo dice a los discípulos que encontró en Éfeso: “Pues ¿qué bautismo recibieron ustedes? Y, ellos respondieron: “El bautismo de Juan”. Pablo les dijo: “Sí, Juan bautizaba a los que se volvían a Dios, pero les decía que creyeran en el que vendría después de él, es decir en Jesús”. Al oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús, o sea: en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Estos hombres estaban bautizados con el bautismo de Juan, pero después de recibir la enseñanza de Pablo, se dejaron bautizar con el bautismo cristiano.
- Jov. - Bueno, ahora comprendo que el bautismo de Juan es diferente al bautismo cristiano.
- Anc. - Además tienes que darte cuenta de lo característico del bautismo de Jesús. ¿Recuerdas que Juan al principio no quería bautizar a Jesús? Él le dijo: “Yo necesito ser bautizado por ti ¿y tú vienes a mí?” (Mateo 3:14). Juan era un profeta y no encontró ningún pecado en Jesús. Por eso no quiso bautizarlo. Porque el bautismo de Juan era para pecadores: “Sucedió que Juan se presentó en el desierto bautizando a la gente; les decía que debían volverse a Dios y ser bautizados, para que Dios les perdonara sus pecados. Todos los de la región de Judea y de la ciudad de Jerusalén salían a oírlo. Confesaban sus pecados, y Juan los bautizaba en el río Jordán” (Marcos 1:4-5).
- Jov. - ¿Entonces, por qué quería Jesús hacerse bautizar con ese bautismo para pecadores?
- Anc. - Lo entiendes si lees el testimonio de Juan sobre Jesús, en el primer capítulo del libro de Juan. Según los versículos 31-34 Juan da su testimonio *después* del bautismo del Señor. El punto principal de su testimonio era: “¡Miren, ese es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!” (Juan 1:29). Juan entendió que el Señor se hizo bautizar con el bautismo del arrepentimiento para ser el Redentor y Mediador de la humanidad. El bautismo de Jesús llegó a ser el inicio de su obra reconciliadora.

- Jov. - Recién dijiste que los bautizados por Juan reconocían sus pecados al bautizarse. ¿Jesús tenía acaso algún pecado que confesar?
- Anc. - No tenía ningún pecado personal. Él estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros; sólo que él jamás pecó. La Escritura testifica que él fue hecho pecado por nosotros. Como *nuestro* sustituto confesó *nuestro* pecado y sufrió el castigo por *nuestros* pecados.

Ahora seguramente entiendes el error que cometemos al hablar de seguir el ejemplo de Jesús en cuanto al bautismo. Tú y yo no podemos seguirlo en su obra reconciliadora, como tampoco podemos seguirlo hasta la muerte por la misma.

Resumen:

En ningún lugar de la Biblia está escrito que debemos seguir el ejemplo de Cristo en cuanto al bautismo. Su bautismo nunca se menciona en conexión con el nuestro. El bautismo del Señor significa el primer paso hacia la muerte reconciliadora, por eso no podemos seguir a Jesús de esa manera.

¿EXISTEN CREYENTES NO BAUTIZADOS?

Jov. - Yo sigo creyendo que el bautismo, según la Palabra de Dios, tiene mucha importancia.

Anc. - Estamos completamente de acuerdo. Por mi parte, lamento que el bautismo frecuentemente sea despreciado. A veces sucede que una persona no es bautizada de niño y cuando llega a ser adulto y a tener fe en Cristo, rehúsa hacerse bautizar. Esto no lo entiendo, porque la fe en Jesucristo se muestra por la obediencia a sus mandatos y Jesús ordenó el bautismo.

Jov. - Sí, es lógico, no se puede cambiar según nuestro propio criterio lo que Jesús instituyó.

Anc. - ¿Sabes cuándo instituyó Jesús el bautismo?

Jov. - Desde el tercer capítulo de Juan se dice que Jesús bautizaba: “Después de esto Jesús fue con sus discípulos a la región de Judea, donde pasó algún tiempo con ellos, bautizando” (Juan 3:22). Al principio del cuarto capítulo se explica que no era Jesús mismo quién bautizaba, sino sus discípulos (Juan 4:1-2). Entonces, me imagino que el bautismo fue instituido poco tiempo antes.

Anc. - No lo creo, porque el sexto capítulo de la carta a los Romanos presupone la muerte y la resurrección de Jesús, antes de hablar acerca del bautismo. “¿No saben ustedes, que al quedar unidos a Cristo Jesús en el bautismo, quedamos unidos a su muerte? Pues por el bautismo fuimos sepultados con Cristo, y morimos para ser resucitados y vivir una vida nueva, así como Cristo fue resucitado por el glorioso poder del Padre., si nos hemos unido a Cristo en una muerte como la suya, también nos uniremos a Él en su resurrección” (Romanos 6:3-5).

Estos versículos de la Biblia muestran que el bautismo cristiano supone la muerte del Señor en la cruz y su resurrección. Por eso pienso que no hubo ningún bautismo cristiano antes de la resurrección de Jesús.

Jov. - ¿Entonces qué tipo de bautismo encontramos en el tercer y el cuarto capítulo de Juan?

Anc. - Como no era el bautismo cristiano, tuvo que ser el bautismo de Juan. Quizás observaste que los primeros capítulos del evangelio de Juan hablan de la primera época del ministerio oficial de Jesús, una época que no se menciona en los otros tres evangelios.

Esta parte del evangelio de Juan describe el comienzo de la obra oficial de Jesús.

En el momento en que Jesús comenzó su obra, sabía que la obra preparatoria de Juan aún no estaba terminada. Por eso Jesús al principio participó en esa obra. Esta es la razón del por qué bautizaba con el bautismo de Juan.

En favor de esto vemos que posteriormente no se menciona que Jesús o sus discípulos bautizaran.

Jov. - ¿Quieres decir que él instituyó el bautismo cristiano después de su resurrección?

Anc. - Tuvo que haberlo hecho así. Por eso la iglesia primitiva llama a las palabras finales del evangelio de Mateo como las “palabras de institución del bautismo”. Jesús dijo allí: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19).

Seguramente Jesús también enseñó a sus discípulos sobre el contenido del bautismo. En el primer capítulo de los Hechos se dice que, durante los cuarenta días entre la resurrección y la ascensión, Jesús hablaba a sus discípulos sobre el reino de Dios, eso quiere decir sobre lo que tiene que ver con la salvación. Al final del evangelio de Mateo se habla del bautismo como algo ya conocido. Seguramente era un tema que Jesús les había enseñado después de su resurrección.

Jov. - Amí no me importa tanto la fecha de la institución del bautismo. De todas maneras, según el Nuevo Testamento, está claro que todos los creyentes tienen que ser bautizados. Los que oyeron a Pedro el día de Pentecostés se hicieron bautizar al llegar a tener fe. “Los que hicieron caso de su mensaje, fueron bautizados”, dice Hechos 2:41. En Hechos 8: 5,12 se dice que unos samaritanos luego de que se convirtieron, fueron bautizados en el nombre de Jesús. Y en el capítulo 9:18 vemos que Pablo se hizo bautizar al llegar a tener fe.

Anc. - Tienes razón. Y quiero seguir remitiéndome a las cartas apostólicas. Allá se supone que todos los cristianos son bautizados. Por eso Pablo puede hablar en nombre de todos los cristianos y decir: “¿No saben ustedes que al quedar unidos a Cristo Jesús en el bautismo, quedamos unidos a su muerte?” (Romanos 6:3). Y la carta a los Efesios, capítulo 5: 25-26, dice que toda la congregación de Cristo era una congregación bautizada, “...como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra”.

Estos versículos bastan como confirmación, yo creo.

Resumen:

El Nuevo Testamento no habla de cristianos no bautizados. El bautismo fue instituido por Jesús. En consecuencia, todos los que creen en Jesús necesitan el bautismo.

UN ACTO DE DIOS

Anc. - Hace poco dijiste que deseas bautizarte de nuevo. Pero, ¿En qué parte de la Biblia encuentras motivo para eso?

Jov. - No quiero afirmar que esta práctica se encuentra en la Biblia, pero puede hacerse de todas maneras. Me parece que es correcto porque corresponde al carácter del bautismo como un acto de confesión. Al decir que deseo bautizarme de nuevo, doy testimonio de que la decisión es mía -tomada por una persona ya madura.

Anc. - ¿Conoces alguna cita bíblica donde el bautismo signifique un “acto de confesión”?

Jov. - No, pero me imagino que tal cosa es evidente. Con el acto de bautizarse, se hace público que uno está pasando de la muerte a la vida.

Anc. - ¿Acaso encuentras alguna instrucción en la Biblia que demande que el bautismo tenga que hacerse en público?

Quiero señalar que en la Biblia no existe tal obligación. Tampoco se encuentra en el Nuevo Testamento algún pasaje que afirme que el bautismo, en la primera época del cristianismo, se hiciera en público, o sea ante una asamblea. Pero antes de hablar más acerca de estas cosas, te propongo que juntos leamos algunas citas del Nuevo Testamento que hablan de lo que implica el bautismo.

Jov. - Con mucho gusto.

Anc. - Podemos empezar con Hechos 2:37-38, donde Pedro habla y los oyentes sienten una punzada en su conciencia. Pedro dijo: “Vuélvase a Dios y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados”.

Jov. - ¿Cómo se entiende “para que Dios perdone sus pecados”?

Anc. - Se entiende de una sola manera, que el propósito del bautismo evidentemente es que los hombres reciban el perdón de los pecados.

Jov. - ¿Se recibe el perdón de los pecados en el bautismo? No entiendo eso.

Anc. - Yo tampoco lo entiendo, es un milagro de Dios lo que sucede en el bautismo. Y si una cita bíblica nos parece incomprensible, no es aconsejable procurar interpretarla de manera que nos resulte más razonable.

Jov. - Admito eso. No quedaría mucho de la doctrina cristiana si quitáramos de ella todo lo que se opone a nuestra razón.

Anc. - Vamos entonces a otra cita, a Hechos 22:16 donde Pablo relata como Ananías vino a él en Damasco, y le dijo: “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre”.

Acá se dice que el bautismo es un lavamiento de los pecados. Por tanto, en el bautismo se recibe el perdón de los pecados.

Jov. - Me gustaría saber si los intérpretes de la Biblia realmente entienden este versículo de esta manera.

Anc. - Yo pienso que cualquiera puede ver el significado de estas palabras. Realmente no se necesita ayuda de ningún intérprete para comprenderlo. A pesar de esto me gustaría mencionar también lo que dicen los grandes intérpretes. Primero permíteme citar al teólogo alemán Theodor von Zahn (1838-1933). El fue como sabes, uno de los mejores intérpretes de la Biblia de todos los tiempos. Zahn dijo: "Ananías anima a Pablo para que le permita limpiar sus pecados". El misionero sueco, Peter Fjellstedt (1802-1881), escribe sobre esto en un comentario de la Biblia muy reconocido: "El bautismo se llama el lavamiento del nuevo nacimiento o el lavamiento de purificación donde el pecado se perdona".

Jov. - ¿Así que en el bautismo, los hombres nacen de nuevo?

Anc. - Seguramente conoces la cita bíblica que se encuentra en Tito 3:5, donde al bautismo se lo llama "el lavamiento de la regeneración". Y esto, significa un lavamiento individual para el nuevo nacimiento.

Jov. - ¿Los intérpretes realmente entienden este versículo así?

Anc. - Tengo que añadir una vez más que no es necesario preguntar a los intérpretes para saber el significado de la Palabra. Tú y yo podemos escudriñar la Biblia; es El Espíritu Santo el que revela y arroja luz sobre lo que está escrito. No es necesario tener un título para hacerlo. Los apóstolos, por ejemplo, eran laicos, pero tenían un conocimiento profundo de la Palabra de Dios.

Pero si tú quieres, con mucho gusto te citaré lo que otros intérpretes dicen en cuanto a esto. El luterano Frederik Wilhelm Bugge (1838-1896), obispo conocido por sus famosos comentarios de la Biblia, dice en uno de ellos: "Porque el lavamiento del bautismo causa un "nuevo nacimiento" donde toda la naturaleza del hombre "se renueva" por el Espíritu Santo. Todo cambia, así que el espíritu, el cuerpo y el alma se liberan del dominio del pecado y se transforman para servir a Dios en santidad y pureza."

Jov. - Pero él era un luterano muy conservador. ¿No puedes mencionar otro teólogo?

Anc. - Sí, con mucho gusto. Mencionaré una obra publicada por creyentes de una tendencia teológica muy radical. Cito esta obra porque es imposible que estos autores puedan ser acusados de querer defender la doctrina luterana. En dicha obra se dice en cuanto a Tito 3:5: "El bautismo no es solamente un símbolo de la salvación, significa algo real y es verdaderamente un "nuevo nacimiento" por el cual el hombre se vuelve otra persona. Porque es una renovación, una transformación por el poder del Espíritu Santo".

Se sabe que el teólogo que escribió esto, de ninguna manera acepta tal consecuencia del bautismo y tampoco el nuevo nacimiento en ello. Pero no pudo negar lo que dice el texto de la Biblia. Y ella dice con toda claridad que el bautismo está relacionado con una renovación, o sea una transformación por el poder del Espíritu Santo.

Jov. - ¿Hay otras citas bíblicas que relacionen el renacimiento o nuevo nacimiento con el bautismo?

Anc. - Por supuesto, hay varias. Pero no debes pensar que una doctrina correcta necesariamente tiene que ser verificada *por muchos* versículos de la Biblia para ser creída. ¿No es suficiente que esté bien explicada *una sola vez*?

Jov. - Admito que es más que suficiente. Por ejemplo, “el reino de los mil años” es mencionado explícitamente una sola vez, pero de igual manera, tenemos la costumbre de no dudar de la enseñanza del “reino milenarismo”.

Anc. - Quiero mostrarte una cita más, donde el renacimiento está relacionado con el bautismo.

En el segundo capítulo a los Colosenses está escrito: “Al ser bautizados, ustedes fueron sepultados con Cristo y fueron también resucitados con él, porque creyeron en el poder de Dios, que lo resucitó. Ustedes en otro tiempo, estaban muertos espiritualmente a causa de sus pecados y por no haber sido circuncidados, pero ahora Dios les ha dado vida juntamente con Cristo, en quién nos ha perdonado todos los pecados” (Colosenses 2:13).

Aquí, como puedes ver, se dice que nosotros fuimos resucitados a una nueva vida *por el bautismo*. El bautismo se menciona aquí como el medio por el cual la nueva vida nace, porque cada uno que se bautiza está incluido en la muerte y la resurrección de Cristo. He entendido de que escuchas con interés lo que dicen los intérpretes de la Biblia, por eso quiero citar la obra de un sabio profesor que es digna de confianza.

El libro, trata de las cartas a los Efesios y a los Colosenses. Allí, el autor hace mención a Romanos 6:4 donde está escrito: “Pues por el bautismo fuimos sepultados con Cristo y morimos para ser resucitados y vivir una vida nueva, así como Cristo fue resucitado por el glorioso poder del Padre”. En cuanto a la expresión “una vida nueva” el autor dice que es evidente que esto no se refiere a la existencia más allá de la muerte, después de la resurrección de los muertos. Tiene que referirse a la nueva existencia donde el creyente ya está viviendo incorporado a Cristo por el bautismo.

Jov. - Yo siempre entendí el capítulo 6 de los Romanos como algo alegórico.

Anc. - Tú conoces, seguramente, la antigua, buena y clara norma de la interpretación: “Los dichos de la Biblia se entienden tal como están escritos, o sea en forma textual, si no hay razones evidentes de que se trate de cosas figuradas o alegóricas”.

Si analizamos la primera parte del capítulo 6 de la carta a los Romanos con esta norma en mente, tenemos que admitir que este pasaje, se puede entender en forma “figurada”. Cuando el apóstol Pablo predica sobre el morir y resucitar con Cristo, evidentemente se piensa en el acto del bautismo. El bautismo por lo menos casi siempre fue practicado por inmersión total y por eso nos hace pensar en un entierro.

Jov. - ¿Entonces estamos de acuerdo en que se habla alegóricamente?

Anc. - Por supuesto ahí se habla en forma alegórica, pero al mismo tiempo es algo más. Porque el apóstol añade que fuimos *sepultados* con Jesús en el bautismo y que por él mismo *hemos resucitado con Él*.

Aquí me gustaría subrayar lo que otro teólogo dice en cuanto a esto, en su comentario a la carta a los Romanos.

El dice: "Cada uno, de inmediato se puede dar cuenta que Pablo relaciona estas palabras al bautismo en forma concreta".

Cuando el que se bautiza se sumerge en el agua, este hecho señala su sepelio "con Cristo" y cuando sale del agua significa la resurrección "con Cristo".

Sería completamente desconcertante si el pensamiento de Pablo sobre el bautismo se caracterizara como algo exclusivamente simbólico.

En el bautismo, según Pablo, no hay solamente símbolos, sino también cosas *reales*. Lo que el bautismo describe en forma simbólica, también se realiza en forma concreta, lo cual se realiza en y con el bautismo.

Para describir que algo real pasa en el bautismo, Pablo utiliza las fuertes palabras "*plantados juntamente*" con Cristo, o sea plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte y de su resurrección (6:5).

Jov. - Pero ¿tal enseñanza significa entonces qué uno se salva por el bautismo? ¿Y no es esto una enseñanza absurda, algo que no se puede conciliar con la necesidad de convertirse?

Anc. - ¿No leíste en la Biblia que podemos ser salvos por medio del bautismo? En 1 Pedro 3 se dice después de hablar sobre el arca y el diluvio: "Y aquella agua representaba el agua del bautismo, por medio del cual somos ahora salvados. El bautismo no consiste en limpiar el cuerpo, sino en pedirle a Dios una conciencia limpia y nos salva por la resurrección de Jesucristo" (1 Pedro 3:21).

Aquí se dice con palabras claras que podemos ser salvos por medio del bautismo.

Jov. - Me imagino que esto tiene que explicarse un poco más.

Anc. - Bueno, quiero entonces enfatizar que el bautismo no es algo superficial solamente, o sea únicamente un lavamiento del cuerpo exterior, sino el pedir a Dios una conciencia buena.

Y como sabes, una buena conciencia es resultado del perdón de los pecados. Anteriormente vimos que, en el bautismo, se recibe el perdón de pecados. Seguramente recuerdas inclusive que la Biblia es muy clara al respecto.

Jov. - Pero yo no comprendo esto. ¿Cómo puede *el agua* tener tal efecto? ¿Entonces, uno puede nacer de nuevo y ser salvo por una ceremonia externa solamente?

Anc. - Yo tampoco comprendo el bautismo. Pero debemos cuidarnos de hablar sobre esto como si fuera solamente una cuestión de agua o una ceremonia externa. Quiero que recuerdes la Palabra en Efesios 5:26 que ya hemos citado. Allá está escrito que Cristo se dio a la iglesia "...para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua *por la Palabra*". Entendemos entonces que el lavamiento, o sea el bautismo, purifica por medio de la Palabra de Dios. El bautismo está

unido a la Palabra de Dios, o sea a las palabras que Jesús declaró en la gran comisión de Mateo 28. A esto se refiere Lutero cuando dijo en su catecismo: “El bautismo no es agua solamente, pero es agua incluida en la orden de Dios y en unión con la Palabra de Dios”. Y en la explicación del catecismo del año 1878 está correctamente escrito: “La Palabra de Dios hace que el agua venga a ser bautismo, porque sin la Palabra de Dios es solamente agua y no bautismo, pero con la Palabra de Dios es un bautismo, o sea: Agua viva, llena de gracia, y un lavamiento para renacimiento en el Espíritu Santo”.

Jov. - Bueno, ahora veo que esas palabras del catecismo y la explicación del mismo realmente están en conformidad con el capítulo cinco de la carta a los Efesios.

Anc. - Tampoco debemos olvidar que Dios hace su obra utilizando medios visibles. Una vez escuché a un catedrático decir: “Dios de ninguna manera es súper-espiritual, porque toda obra que realiza en el mundo depende de un medio externo, que es su Palabra”.

La Biblia dice con toda claridad que nacemos de nuevo por el bautismo, por la Palabra. La primera carta de Pedro dice: “Pues ustedes han vuelto a nacer y esta vez no de padres humanos y mortales, sino de la Palabra de Dios, la cual vive y permanece para siempre” (1 Pedro 1:23).

Y en la carta de Santiago está escrito: “Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad...” (Santiago 1:18). La Palabra de Dios es el medio de gracia básico, el Bautismo y la Santa Cena son medios de gracia únicamente porque están unidos a la Palabra de Dios.

Sin la Palabra, el bautismo es solamente agua y la Santa Cena es solamente pan y vino.

Jov. - ¿Pero, la Santa Cena es entonces algo más que comer el pan y beber el vino en memoria de la muerte de Jesús?

Anc. - Es cierto que practicamos la Santa Cena para recordar la muerte de Jesús. Pero al mismo tiempo se trata de algo mucho más que una comida de conmemoración.

Jov. - ¿Qué es entonces?

Anc. - Jesús dijo: “Esto es mi cuerpo - esta es mi sangre”. En la Santa Cena el Salvador nos invita a recibir su cuerpo glorificado.

Recuerdas seguramente las palabras de Pablo: “Así pues cualquiera que come del pan o bebe de la copa del Señor de manera indigna, comete un pecado contra el cuerpo y la sangre del Señor”. (1 Corintios 11:27). El cuerpo y la sangre de Cristo están presentes en la Santa Cena.

Jov. - No lo comprendo.

Anc. - Nadie puede entenderlo, pero la Palabra de Dios dice que así es. Tú conoces lo dicho en el capítulo 10 (v. 16) de la primera carta a los Corintios: “Cuando bebemos de la copa bendita por la cual damos gracias a Dios, nos hacemos uno con Cristo en su sangre; cuando comemos del pan que partimos, nos hacemos uno con Cristo en su cuerpo”. Lutero tiene razón cuando dijo en el Catecismo Menor: “El Sacramento del altar es el cuerpo verdadero y la sangre verdadera de

nuestro Señor Jesucristo, bajo el pan y el vino, instituido por Cristo mismo *para los creyentes*, para que lo comamos y bebamos”.

Y en el Catecismo Mayor Lutero dice: “El Sacramento es pan y vino, pero no solamente pan y vino como el que ponemos en la mesa, sino pan y vino incluido y relacionado con la Palabra de Dios”.

Jov. - Tú piensas entonces que lo más importante en el bautismo y en la Santa Cena no es lo que *nosotros* hacemos. Lo importante según tu opinión es lo que *Dios* nos da en el Bautismo y en la Santa Cena.

Anc. - Precisamente. El bautismo y la Santa Cena con toda razón se llaman medios de gracia, porque *Dios* nos encuentra en ellos con su gracia salvadora. Si separamos los elementos de la Palabra perdemos la unión entre ellos, y la Santa Cena tendría que considerarse solamente como una actividad humana, algo que corresponde a lo que dijo Lutero.

Jov. - ¿Esa es la razón entonces por la que sientes aversión por bautizarse de nuevo como adulto?

Anc. - Exactamente. Y ahora quiero leer nuevamente los versículos 25 y 26 del capítulo 5 de la carta a los Efesios. Allá está escrito que *Cristo* actúa en el bautismo. “Cristo amó a la Iglesia y se entregó a si mismo por ella *para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la Palabra*”.

Estábamos de acuerdo en que el lavamiento significa el bautismo. Cristo mismo purifica su Iglesia mediante este acto. Es él quien obra en el bautismo.

Jov. - Pienso que olvidaste algo muy importante. No dijiste nada de la *fe*. Uno debe creer entonces que las personas, según tu opinión, pueden ser salvadas sin creer en Cristo como si el bautismo fuera algo mágico.

Anc. - Magia, como tú sabes, es solamente una palabra refinada que se usa en vez de brujería. No me parece adecuado utilizar tal palabra cuando hablamos del bautismo, porque donde obra la Palabra de Dios, no podemos hablar de brujería. Detalladamente he mostrado que la Palabra de Dios es la que hace al bautismo un medio de gracia.

Tampoco he olvidado que la salvación es por fe. Recuerdo muy bien lo que Pablo le dijo al carcelero en Filipos: “Cree en el Señor Jesús y serás salvo”.

Jov. - ¿Qué piensas entonces acerca de la relación entre el bautismo y la fe?

Anc. - El Señor nos dice: “El que crea y sea bautizado será salvo”. La fe y el bautismo son dos aspectos de la misma cosa. Esto se ve también en el versículo ya mencionado del segundo capítulo de la carta a los Colosenses: “...al ser bautizados...fueron también resucitados con él, porque *creyeron en el poder de Dios*, que los resucitó”.

Se recibe el regalo del bautismo por la fe. Lutero dijo también en su Catecismo Mayor: “Únicamente la fe hace a la persona digna de recibir con provecho el agua salvadora y divina. Sin fe, el regalo no tiene ningún valor, no importa que en sí mismo se trate de un tesoro divino y sobrenatural”.

Ahora, para avanzar en nuestra cadena de pensamientos, proseguiremos con una conversación más profunda en cuanto a la fe.

Resumen:

Ahora vimos que el Nuevo Testamento nunca habla acerca de un “rebautismo”. El bautismo es, según el Nuevo Testamento, obra de Cristo. En realidad, es él quien bautiza. En el bautismo, Cristo ofrece al hombre el perdón de los pecados y un nuevo nacimiento. El bautismo tiene este efecto porque está unido a la Palabra de Dios. Pero las personas, tienen que creer para poder recibir el regalo del bautismo.

LA FE QUE SALVA

Anc. - Hablemos entonces de la fe que salva.

Jov. - ¿Por qué dices “la fe que salva”? ¿Piensas que existen varios tipos de fe?

Anc. - Por supuesto. Por ejemplo, existe una fe para hacer milagros. Pablo alude a ella cuando al comienzo de 1 Corintios 13 habla de mover montañas. Aquella fe, según lo que dice en el capítulo anterior de la misma carta, es un don que solamente pocos cristianos tienen.

Jov. - Ya te entiendo, según tu punto de vista debemos entonces diferenciar entre la fe para hacer milagros y la fe que salva.

Anc. - Correcto, además pienso que existen diferentes fases de la fe que salva. Debemos darnos cuenta de esto. Existe un tiempo de inicio y un tiempo de madurez. Por eso la Biblia habla sobre “crecer en la fe”.

Al comenzar su segunda carta a los creyentes de Tesalónica, Pablo da gracias por ellos, porque su fe “crece abundantemente”.

Jov. - Me parece que tenemos una enseñanza clara acerca de la fe en Hebreos capítulo 11:1: “Tener fe es tener la plena seguridad de recibir lo que se espera, es estar convencido de la realidad de cosas que no vemos”.

Anc. - Si lees todo el capítulo, comprenderás que no se habla de niveles, como por ejemplo un nivel de inicio, y más tarde un nivel de madurez sino más bien de una madurez en la fe misma, o sea que la fe se desarrolla hasta ser cada vez más poderosa. Ahora hemos visto entonces que el bautismo pertenece y está justamente unido al comienzo en la vida cristiana.

Jov. - Estoy de acuerdo.

Anc. - Bueno, quiero señalar que la Biblia usa diferentes expresiones para describir la fe, sin hablar de varios tipos de fe. Especialmente quiero que recuerdes dos de estas expresiones. Juan 1 dice: “Pero a quienes lo recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios”. La fe aquí, como ves, es lo mismo *que recibir a Jesús*.

Jov. - Esto parece corresponder a lo que Pablo dijo en la carta a los Colosenses. En el primer capítulo dijo que da gracias por la fe que los lectores tienen “en Jesucristo”. Y en el capítulo dos (v. 6) dice: “Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él”. Aquí su fe está descrita como la fe que recibieron en Jesucristo.

Anc. - Bueno, entonces estamos de acuerdo que “recibir a Jesús” es lo mismo que “creer en Él”. La expresión misma, así como el contexto nos demuestran que se trata de la fe salvadora.

Jov. - ¿Conoces otras expresiones que son adecuadas para aclarar como comienza la fe?

Anc. - Sí, Jesús dice en el evangelio de Juan, capítulo 6: “el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás”.

Seguramente admites que ir a Jesús es lo mismo que creer en Jesús.

Jov. - Sí, lo admito.

Anc. - Entonces estamos de acuerdo en que *recibir* a Jesús e *ir* a Jesús es lo mismo que *creer* en Jesús.

Jov. - Por supuesto, es lo mismo.

Anc. - Ahora te hago una pregunta: ¿Piensas que la fe es una obra humana o es una obra de Dios?

Jov. - Debe ser una obra humana. El Nuevo Testamento exhorta varias veces al hombre a creer en Jesús. Por ejemplo: “Cree en Jesucristo y serás salvo”.

Anc. - Sí, pero simultáneamente y más que todo, la fe es una obra de Dios. Jesús dijo en Juan 6: “Nadie puede venir a mí, si no lo trae el Padre que me ha enviado”. Ir a Jesús es como dijimos, lo mismo que creer en él. Y para poder creer en él, tenemos que ser guiados por Dios. Se trata de un milagro en el interior del hombre, una obra de la gracia que en otras partes de la Biblia se denomina el *llamamiento* de Dios.

Jov. - ¿Dices que una persona no es capaz de comenzar en la fe cuando ella quiere?

Anc. - Correcto, la Palabra de Dios enseña que el Espíritu de Dios tiene que haber realizado una obra preparatoria en el corazón, para que nosotros podamos tener la fe salvadora.

Y tú sabes igual que yo, que solamente durante ciertos períodos de la vida, generalmente cortos, los hombres experimentan el llamado de Dios.

Jov. - Tienes razón. Tanto la Biblia como la experiencia testifican eso.

Anc. - Ahora quiero fijar tu atención en unos versículos importantes de Efesios 2:8. Allí se dice: “Pues por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación, por medio de la fe. No es esto algo que ustedes mismos hayan conseguido, sino que les ha sido dado por Dios”. Como ves ahí, tanto la salvación como la fe se mencionan como regalos de Dios.

Jov. - Sí, reconozco que la fe tiene tanto un aspecto humano como un aspecto divino. Por sí mismo el hombre no puede creer en Jesús para ser salvo. Necesita la ayuda de Dios para poder creer.

Anc. - Bueno, tampoco con la ayuda del Señor, según lo dicho anteriormente en nuestra conversación, recuerda que Dios ejecuta su obra en nosotros por medios exteriores, más que todo por su Palabra, a la cual llamamos “el medio de gracia básico”. ¿Recuerdas alguna cita bíblica que muestre que la fe viene por la Palabra de Dios?

Jov. - Sí, Romanos 10:17 dice: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la “Palabra de Dios”.

- Anc. - Bueno, ya hemos hablado del nacimiento de la fe. Pero ahora tenemos que ver lo que la Biblia dice acerca del contenido de la fe. ¿Qué quiere decir creer?
- Jov. - Leí un famoso libro acerca de la fe donde se dice que la fe es cuando el alma arrepentida encuentra refugio en la gracia de Dios, por el mérito de Cristo, y que lo acepta a Él ansiosamente, apropiándose y confiando en esta gracia. Después indica tres cosas que pertenecen a la fe: 1) Un conocimiento vivo de Dios y su voluntad. 2) Un deseo vivo, una aceptación y una convicción de que la Palabra de Dios es la verdad. 3) Una apropiación viva de la gracia de Dios en Cristo, con confianza y consuelo en ella, expresada tanto como anhelo y hambre de Cristo, y al mismo tiempo algo que me da la garantía de ser un creyente verdadero.
- Anc. - Esta puede ser una buena descripción de la fe, pero quizás un poco complicada, aunque dudo de lo que dices sobre la garantía.
- Pero estamos de acuerdo en que el hombre, al recibir la fe, simultáneamente es justificado y ha nacido de nuevo.
- Jov. - Claro que sí, el hombre tiene el perdón de Dios y vuelve a nacer tan pronto como recibe la fe.
- Anc. - Ahora nos preguntamos si la fe, en el tiempo del Nuevo Testamento, fue considerada como algo anterior al bautismo. Si ese es el caso, el hombre es justificado y ha vuelto a nacer *antes* de su bautismo. Pero ya vimos en el Nuevo Testamento que el hombre recibe el perdón de sus pecados y es justificado *mediante* el bautismo. ¿Piensas que el Nuevo Testamento se contradice?
- Jov. - No, es imposible que el Nuevo Testamento se contradiga, porque es la Palabra de Dios. Y Él no se contradice.
- Anc. - Correcto, sí Dios da a los hombres el perdón y les hace renacer por medio del bautismo, debe darles seguramente al mismo tiempo la fe salvadora.
- Jov. - ¿Piensas que las tres mil personas en el día de Pentecostés no tenían fe antes del momento en que fueron bautizadas? ¿Por qué se dejaron entonces bautizar? ¿Y cómo Pedro pudo bautizarlas si aún no tenían fe?
- Anc. - Primero te pido que notes que Dios había obrado en ellos antes de haber sido bautizados porque: “Se compungieron de corazón”, esto quiere decir que admitieron y confesaron sus pecados.
- Segundo, quizás te diste cuenta de la respuesta de Pedro cuando le preguntaron que debían hacer. Él les dijo: “Vuélvanse a Dios y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo para que Dios les perdone sus pecados”.
- Jov. - ¿Qué quiere decir volverse a Dios?
- Anc. - Buena pregunta. La expresión en el texto original significa “cambiar de actitud”.
- Jov. - ¿Y qué se entiende por “cambiar de actitud”?
- Anc. - De una manera, “cambio de actitud” y conversión es lo mismo. La expresión “cambio de actitud” describe el alejarse del pecado y volverse a Cristo. Por eso se dice en Hechos 3:19: “Así que, arrepentíos y convertíos”, y el mismo libro,

capítulo 8:22 dice: “Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón”.

Jov. - ¡Hum! Ahora recuerdo que una explicación del catecismo dice: “Cuando un hombre por el arrepentimiento y la fe se vuelve del pecado a Cristo, este acto es llamado arrepentimiento o conversión”. Se dice que no solamente el arrepentimiento, sino también la fe es parte de la conversión. ¿Piensas que esa explicación del catecismo está equivocada?

Anc. - No, de ninguna manera. Pero quiero recalcar algo de lo que recién dijimos, que la fe salvadora comienza con el bautismo mismo, cuando el hombre recibe el perdón y vuelve a nacer con Cristo. Y quiero añadir: En la conversión, el hombre se aparta de su pecado, pero no solamente eso. Se vuelve a Cristo, el Reconciliador y Mediador. El hombre deja de resistir al Señor y pide su gracia. Es parte de la fe salvadora. Alguien lo expresó correctamente de esta manera: “En la conversión nace la fe que *busca* salvación, la misma fe *recibe* la salvación en el bautismo, y se vuelve entonces una fe salvadora”. La misma persona hizo referencia a la historia de Pablo. El Apóstol había experimentado la conversión fuera de Damasco, pero no se le dice que ya había llegado a la fe, que era salvo y que necesitaba solamente la confirmación de su fe por medio del bautismo.

Permíteme citar todo el párrafo: “Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quién el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora, y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista. (...) Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado” (Hechos 9:10-12;17-18).

El significado es claro, uno necesita nacer de nuevo y ser bautizado para ser salvado. Así serán quitados sus pecados, y sin perdón no hay salvación.

Resumen:

Ya hemos visto que la conversión, el venir a Cristo, creer en él, nacer de nuevo y ser bautizado es parte de la salvación. “Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” (Gál 3:26-27).

Porque hay “un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos” (Efesios 4:5-6).

LOS NIÑOS, EL BAUTISMO Y LA FE

- Jov. - ¿Piensas realmente que el bautismo de niños es bíblico? ¿Puedes mostrarme una sola cita bíblica donde se hable sobre el bautismo de bebés?
- Anc. - Es cierto que no encuentro una cita bíblica específica sobre esto. Pero antes de continuar la conversación, quiero preguntarte si piensas que una práctica no es bíblica si no se menciona explícitamente en la Biblia.
- Jov. - Tal vez sea bueno considerar primero esa pregunta.
- Anc. - Me imagino que sí. Admitirás, yo creo, que hay que tener un poco de cuidado con los “argumentos basados en el silencio”. El silencio en la Biblia en cuanto a una o diferentes prácticas muy posiblemente se debe a que tal cosa es algo evidente, algo que no se menciona porque es obvio. Tú sabes seguramente -para dar un ejemplo- que en el Nuevo Testamento nunca se menciona que las mujeres participaban en la celebración de la divina Santa Cena. Pero nadie quiere por tal razón cuestionar que las mujeres deben ser excluidas de la Santa Cena. Porque es evidente que, en la primera congregación, las mujeres participaban en la celebración de la Santa Cena.
- Jov. - Pero el silencio del Nuevo Testamento en cuanto a una cosa, también puede significar que tal cosa era desconocida en la Iglesia primitiva.
- Anc. - Por supuesto. Pero tenemos que recordar que la única descripción histórica en la Biblia de la época de la primera Iglesia es el libro de los Hechos, la cual es en realidad una historia misionera. En toda misión nueva se bautiza a hombres adultos que se convierten. El bautismo de niños recién se practica cuando existen familias cristianas. También sabes que Lidia, la vendedora de púrpura (Hechos 16:14) y el carcelero de Filipos fueron bautizados con toda su familia. Entre los miembros de esa casa había también niños por supuesto. Los investigadores de la Biblia afirman que la iglesia primitiva practicaba el bautismo de niños.
- Jov. - ¿Cómo se puede obtener la seguridad de que el bautismo de niños es correcto?
- Anc. - Yo pienso que la única manera sería examinando lo que la Biblia dice en cuanto al bautismo y luego estudiar lo dicho en la Biblia sobre los niños. De esa manera podemos llegar a saber si los niños pequeños pueden recibir el regalo del bautismo.
- Jov. - Me parece que ese es un procedimiento aceptable.
- Anc. - La gran mayoría de los cristianos evangélicos enseñan el bautismo de niños. Tanto la Iglesia Reformada, como la Iglesia Luterana lo profesan en forma explícita y practican el bautismo de niños.
- Jov. - Antes nos hemos ocupado de lo que la Biblia dice en cuanto al bautismo, y no lo repetiremos ahora. Nos falta solamente estudiar lo que la Biblia dice acerca de los niños. Antes de empezar con esto, quisiera hacer una pregunta. ¿Cuál es

la postura de la gran mayoría de los cristianos en el mundo de hoy en cuanto al bautismo de niños?

¿Y cuál fue la postura de los grandes maestros del Cristianismo de los tiempos anteriores sobre el bautismo de niños?

Anc. - Mencioné al principio que San Agustín y Lutero eran partidarios entusiastas del bautismo de niños. Lo mismo se puede decir sobre Melancton, Calvino y los demás reformadores. Y seguramente admitirás que todos estos hombres tenían gran conocimiento de la verdad divina y que hoy tenemos razón para dar gracias por el trabajo que hicieron para explicar las grandes verdades de la Biblia.

Jov. - Sí eso admito gustosamente. Pero puede ser que ellos, aunque tuvieron mucho conocimiento de la doctrina de la Biblia en forma general, se equivocaron respecto a la enseñanza sobre el bautismo.

Anc. - Claro, puede ser. Pero también sabemos que los diferentes temas de la Biblia están unidos, o sea: están relacionados el uno al otro, forman una unidad. Ya vimos, y puedo demostrarlo en forma más clara todavía, que la enseñanza acerca del bautismo tiene una relación estrecha con la doctrina de la obra de Cristo, del pecado, de la gracia, del llamamiento, de la justificación y del nuevo nacimiento. Para entender correctamente la doctrina del bautismo, se necesita un entendimiento claro de las verdades básicas y bíblicas, así en forma general.

Jov. - Tienes razón en eso.

Anc. - Por eso tengo que decir que me duele cuando muchos, sin tener conocimiento de las doctrinas básicas del cristianismo, dicen que los grandes maestros de la cristiandad evidentemente se equivocaron en cuanto al bautismo.

Conozco a muchos que, sin entender mucho de la doctrina de la Biblia en cuanto a la reconciliación y a la justificación, por ejemplo, afirman que dos horas de estudio bíblico es suficiente para ver que Agustín y Lutero se equivocaron en la doctrina del bautismo. Pienso que son poco serios.

Jov. - Estoy de acuerdo. Pero lo más importante, de todos modos, no es lo que dicen las Iglesias y los grandes maestros de ellas. Lo principal es lo que dice la Escritura. Otra cosa no es válida.

Anc. - Por supuesto. Con razón Lutero dijo: "Únicamente la Escritura nos puede prescribir las enseñanzas, después no hay otros, ni los ángeles del cielo pueden hacerlo".

Jov. - Primero tenemos que estudiar, entonces, lo que la Escritura dice en cuanto a la relación entre los niños pequeños y Dios. ¿Qué está escrito en la Biblia sobre esto?

Anc. - Hay por lo menos tres diferentes opiniones acerca de lo que dice la Escritura en cuanto al bautismo. Algunos piensan que los niños pequeños tienen una buena relación con Dios desde su nacimiento. Se basan en las palabras de Jesús en el evangelio de Marcos, capítulo 10: "El reino de Dios es de quienes son como ellos".

Jov. - Pero si los niños tienen parte en el reino de Dios, entonces tienen una relación correcta con Dios ¿no es cierto?

Anc. - Nota que el versículo citado no dice que los niños *pertenecen* al reino de Dios. Más bien está escrito que el reino de Dios les pertenece a ellos.

Jov. - ¿Acaso eso hace alguna diferencia?

Anc. - ¡Una gran diferencia! Que el reino de Dios les pertenezca a ellos, quiere decir que el reino de Dios está *preparado* para ellos, no es al revés, que los niños automáticamente pertenecen al reino de Dios. Por naturaleza no hay ningún hombre que tenga una relación correcta con Dios. Por el contrario, en el segundo capítulo de la carta a los Efesios, se dice que somos por naturaleza hijos de ira. “Según nuestra naturaleza mereceríamos el terrible castigo de Dios”.

El Antiguo Testamento dice: “He aquí en maldad he sido formado”. El que afirma que el hombre tiene una relación correcta con Dios desde el nacimiento, en realidad está borrando estas y otras citas bíblicas y de esta manera negando el pecado original.

Jov. - ¿Qué se entiende por la expresión “el pecado original”?

Anc. - Puedo contestar con la explicación que da el catecismo: “El pecado original es lo pervertido de nuestra naturaleza, lo que hay desde el nacimiento, lo que nos lleva a lo malo y nos hace incapaces de hacer lo bueno”. Es la herencia de Adán y Eva.

El pecado original es el fundamento de nuestro pecado. Las distintas transgresiones son solamente un resultado de ello. Pocos maestros cristianos tuvieron un entendimiento tan claro y profundo acerca de la naturaleza del pecado como Martín Lutero. Éste dijo una vez: “El pecado original es el pecado principal y verdadero. Si no existiera, tampoco habría pecados reales”.

Es muy serio negar esto. Afirmar que los niños por naturaleza tienen una buena relación con Dios, es cometer un error muy grande.

Jov. - Sí, me imagino que es algo muy serio.

Anc. - Por otro lado, hay una tendencia que verdaderamente conserva la enseñanza del pecado heredado, pero al mismo tiempo dice que los niños están en una relación correcta con Dios por la reconciliación de Cristo.

Jov. - ¿Qué es lo que objetas de esa enseñanza?

Anc. - Mi objeción es que se le olvida que la reconciliación de Cristo tiene que recibirse por fe. Sin fe nadie puede ser salvo. La Escritura es muy clara en este aspecto. La Biblia tampoco dice que los niños ya tienen una relación perfecta con Dios por causa de la obra de Cristo.

También puedo añadir que tal enseñanza ha sido tomada en cuenta muy poco. Piensa en lo siguiente: Uno está, según la Escritura, en una relación correcta con Dios si es justificado y si ha nacido de nuevo. Los que enseñan que los niños son justificados y nacen espiritualmente en el momento de nacer físicamente, sin fe y

sin los medios de gracia, entonces se equivocan. No comprendo de donde tienen esta enseñanza. Por lo menos no se encuentra en la Biblia.

Jov. - Tienes razón en eso.

Anc. - Entonces tenemos que conservar lo que la Biblia enseña acerca del pecado original y al mismo tiempo, mantener su enseñanza sobre la necesidad de creer para tener parte en la salvación.

Jov. - ¿Piensas entonces que los niños pequeños pueden creer?

Anc. - Antes de responder a tu pregunta quisiera que recordemos muy bien lo que dijo Jesús acerca de los niños. Podemos leer el evangelio de Marcos, capítulo 10:13-16: “Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía”.

Jov. - ¿Estás seguro de que éste párrafo habla de los bebés?

Anc. - Sí, estoy seguro. Si buscas en Lucas 18:15 verás que está escrito en forma muy clara que se trataba de niños pequeños. El texto original en griego dice niños de pecho (se usa la palabra “bréfe” que puede traducirse como, embrión).

Además, quiero preguntar ¿Existen indicios en este texto de que los niños eran capaces de recibir esa bendición dada por Jesús?

Jov. - Sí, claro que sí. Él los tomó en sus brazos y los bendijo. La bendición no puede ser una ceremonia sin sentido. Sería completamente increíble que Jesús administrara una ceremonia así.

Anc. - Entonces estamos de acuerdo en eso. Y ahora: ¿Piensas que la bendición tiene algo que ver con la salvación?

Jov. - De eso no estoy tan seguro.

Anc. - Yo por mi parte estoy seguro, porque Jesús habla aquí, como escuchaste, sobre el reino de Dios. Y “el reino de Dios” es uno de los nombres usados para la salvación que Jesús da a los pecadores.

Jov. - Pero para recibir la salvación, uno tiene que creer. Ahora te pregunto nuevamente: ¿De veras piensas que los niños de pecho pueden creer?

Anc. - Bueno, no se trata de lo que yo pienso. Aquí vale solamente lo que Jesús dijo. Pero antes de considerar un poco más lo que él dijo en cuanto a esto, quisiera preguntarte: ¿Piensas que los bebés pueden experimentar algo que pueda tener importancia para ellos en el futuro?

Jov. - Sí, de eso no dudo. Uno puede pensar lo que quiera sobre la tendencia en la psicología que se llama la psicología analítica, pero una cosa se ha verificado: que los acontecimientos de la niñez muchas veces tienen mucha importancia posteriormente, en la vida futura del hombre. Pero con esto no se ha verificado que los bebés sean capaces de experimentar algo en cuanto a la religión se refiere.

Anc. - Recuerdas seguramente lo que está escrito sobre Juan el Bautista en Lucas 1:15: "...y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre".

Jov. - Sí, es correcto lo que dices, así está escrito. Pero no está escrito que los bebés puedan creer. ¿Acaso Jesús dijo alguna vez que ellos pueden tener fe?

Anc. - Ha pasado mucho tiempo antes de que yo pudiera ver que él verdaderamente afirma que los bebés pueden creer.

Pero ahora lo veo. Él dijo: "Dejen que los niños *vengan a mí*". Ya antes vimos en Juan 6:35, como recuerdas, que esto de "venir a Jesús" es lo mismo que creer en Él. Jesús dice entonces que los niños pueden recibir el reino de Dios. También debes recordar que el reino de Dios es Jesucristo mismo. Antes hemos mencionado a Juan 1:12, donde está escrito que "recibir a Cristo significa creer en él". Cuando Jesús en el evangelio de Marcos, capítulo 10, dice que los niños pueden venir a él y recibir el reino de Dios, entonces nos está declarando de dos distintas maneras que los niños pueden creer en él.

Jov. - Eso no lo entiendo.

Anc. - Yo tampoco puedo afirmar que lo entiendo completamente. Pero ambos, tú y yo, tenemos que aceptar la Palabra de Jesús, no importa si la entendemos o no.

Jov. - Pero los niños no entienden esto y tampoco pueden tomar una decisión. ¿Cómo pueden creer entonces?

Anc. - Entiendo muy bien tu recelo. Antes yo también lo consideraba así. Pero un estudio bíblico más profundo me dio otros pensamientos. Lo importante para mí es lo dicho por Jesús a los bebés; ellos pueden acercarse a él, por eso pueden recibir el reino de Dios.

Ya admití que no entiendo todo sobre esas palabras. Pero una cosa es bien clara: Si Jesús dice que los niños pueden tener fe, entonces es así. No debo postular una enseñanza que esté en contra de lo que Jesús dijo en cuanto a la fe de los niños. ¿Acaso existen citas bíblicas que nos enseñan que los niños no son capaces de creer?

Jov. - Parece que no.

Anc. - Además pienso que la fe es obra de Dios. Quizás recuerdas que, tanto la salvación como la fe, se mencionan en la Biblia como un regalo de Dios (Efesios 2:8).

Dios crea la fe mediante los medios de gracia, ¿no es cierto?

Jov. - Sí, ya hemos hablado muy detalladamente sobre la fe como un regalo.

Anc. - Ahora, la Biblia distingue entre la fe sencilla del comienzo y la fe madura. Quizás lo más profundo de la naturaleza de la fe sencilla está expresada en las palabras de Jesús: "El que no acepta el reino de Dios como un niño, no entrará en él". Jesús nos dice aquí que los adultos tienen que estar en el mismo nivel que los niños para ser creyentes. No es al contrario, es decir que los niños deben alcanzar el estado adulto para tener parte en la salvación.

Jov. - ¿Qué es entonces lo que tienen los niños, que también debe ser hallado en los adultos para que puedan ser salvos?

Anc. - Puede ser que la respuesta se encuentre en el evangelio de Mateo, capítulo 18:2-4 "... llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos".

Primero: Quiero enfatizar que el texto original en griego significa "un niño pequeño".

Segundo: Jesús piensa aquí en la situación de los niños, la cual se describe como "una situación de debilidad y donde además se necesita ayuda". Los niños pequeños están completamente indefensos y desamparados. Son totalmente incapaces de salvarse a sí mismos, aptos para recibir la salvación en forma gratuita, sin mérito alguno. Esta debe ser la idea cuando el Señor dice que los adultos tienen que ser como los niños para entrar al reino de Dios. Incluso los adultos tienen que llegar al mismo punto de incapacidad para recibir la salvación.

Jov. - Pero, ¿cómo armoniza esto con lo que dijimos antes, acerca de la fe?

Estábamos de acuerdo que la fe incluye conocimiento, consentimiento y confianza. Un niño pequeño no tiene mucho conocimiento.

Anc. - Es cierto, y por mucho tiempo yo tuve la misma dificultad en cuanto a la fe de los niños. Pero ahora entiendo que los niños pueden creer porque Jesús mismo lo dijo. Creer no significa creer con la mente, sino confiar de corazón. Lógicamente es verdad que los niños no pueden reflexionar sobre las verdades de la fe. El creyente adulto tampoco piensa siempre en cosas espirituales. Cuando duerme no puede pensar en absoluto, pero igualmente está con el Señor, en comunión mediante la fe. La fe existe, aunque no esté en forma consciente.

Jov. - Puede ser que tengas razón, pero ¿no estamos abusando de la libertad del niño al practicar el bautismo de niños? ¿No es más correcto postergar este acto hasta que el niño mismo pueda escoger?

Anc. - Aquí te equivocas completamente. Tú supones que es asunto del hombre el escoger entre servir al Señor o andar en su propio camino. Pero esto en verdad no fue dejado a nuestra consideración. Dios requiere de nosotros, en su santa ley, que le sirvamos, obedeciéndole con todo nuestro corazón. Y al final seremos juzgados por Dios. Ante su tribunal tendremos que rendirle cuentas de lo que hicimos con nuestras vidas. Nuestra vida no nos pertenece a nosotros, sino que le pertenece a Dios. Él tiene derecho sobre nosotros.

Él también tiene derecho sobre los niños pequeños. Pero no solamente tiene derecho sobre ellos; también los ama y les ha preparado la salvación.

Jesús mismo dice que pueden recibir la salvación. Por eso no debemos alejarlos del bautismo.

Jov. - Pero Jesús no bautizó a los niños que fueron llevados a Él. Sino que los bendijo. Muchos practican lo mismo ahora. No bautizan a los niños, pero los bendicen.

Anc. - Es correcto decir que Jesús no bautizó a los niños. Pero tienes que recordar que el bautismo cristiano no había sido instituido todavía. Ya mencionamos que fue instituido después de la resurrección de Jesús. El bautismo cristiano fue establecido en base a la obra salvadora de Jesucristo. Antes de esto, se practicaba la circuncisión, realizada incluso en bebés, al tener solamente ocho días de nacidos.

Por eso nadie se bautizó con el bautismo cristiano durante la vida terrenal de Jesús. Es por esto que Jesús bendijo a los niños. Pero no ordenó a su Iglesia a tener un acto de bendición solamente, sino que, mandó a sus discípulos a bautizar. Y, además no entiendo por qué el “bendecir a los niños” sería mejor que bautizarlos.

Parece que la bendición de niños se practica sin haber pensado mucho en el contenido de tal práctica.

Resumen:

No hay hombre que por naturaleza esté en comunión correcta con Dios. Todos, incluso los niños pequeños, están bajo la ira de Dios por causa de nuestra naturaleza pecaminosa. Pero Dios ha preparado una salvación para todos en su Hijo unigénito. Esta salvación se recibe por fe. Jesús testifica que los niños pequeños pueden recibir la misma salvación y por lo tanto son capaces de creer y ser bautizados.

EL BAUTISMO Y LA IGLESIA

- Jov. - De todas maneras, podemos decir que el bautismo es “la entrada” a la Iglesia, ¿no es cierto?
- Anc. - ¿Qué quieres decir con eso?
- Jov. - Quiero decir que cuando uno tiene la fe en Cristo y pide la membresía, tiene que ser admitido en la Iglesia por medio del bautismo, después de haber confesado su fe ante la congregación.
- Anc. - Aquí tocas diferentes cosas importantes. Guiados por la Palabra de Dios tenemos que buscar ahora la respuesta a lo que es la Iglesia cristiana. Antes de eso es conveniente hacerte la siguiente pregunta: ¿Alguna vez leíste en el Nuevo Testamento que alguien pidió a la Iglesia su membresía?
- Jov. - Nunca he pensado en esto.
- Anc. - En el Nuevo Testamento no se encuentra ningún término referente a ese punto. ¿Y alguna vez leíste en él acerca de un recién convertido que *dio su declaración de fe ante la congregación*?
- Jov. - Creo que nunca lo leí.
- Anc. - ¿Encontraste alguna vez en la Biblia que un recién convertido haya pedido la admisión a la Iglesia o que tal admisión le fue dada?
- Jov. - No, pero aunque la Biblia no lo menciona, puede ser que haya pasado.
- Anc. - Los apóstoles nunca pidieron tal declaración de fe. Antes de mencionar algo más acerca de la “admisión en la Iglesia”, tenemos que definir lo que es la Iglesia según el Nuevo Testamento. Para empezar: ¿Piensas que en el Nuevo Testamento la palabra “Iglesia” tiene más de un solo sentido?
- Jov. - Sí, a veces se menciona la Iglesia local y otras veces la Iglesia universal.
- Anc. - Bueno, personalmente nunca encontré en el Nuevo Testamento la expresión “Iglesia local” ni tampoco “Iglesia universal”.
- Jov. - Yo no dije que estas palabras se encuentran allí. Pero me parece claro que la palabra “Iglesia” tiene dos sentidos en el Nuevo Testamento, y usé los términos “Iglesia local” e “Iglesia universal” solamente para hacer una distinción entre las dos cosas.

El Nuevo Testamento habla acerca de la Iglesia en Jerusalén (Hechos 11:12), de Antioquía (Hechos 13:1), de las Iglesias en Judea (Gálatas 1:22) y de todas las Iglesias de Cristo (Romanos 16:16.).

Esto es a lo que yo llamo “la Iglesia local”. Pero, también encontramos muchos versículos donde “Iglesia” significa todos los creyentes. Especialmente las cartas

a los Efesios y a los Colosenses nos dan esa idea, por ejemplo: Efesios 1:22, 3:10 y 5; 23.

Anc. - También podemos agregar Efesios 5:27 donde se dice: "... fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha".

Tal vez sabes que los intérpretes opinan que el término "presentar" significa algo que pasará cuando Cristo vuelva, por tanto, dicen que la "Iglesia" es la unión de todos los salvos, que se reunirán en la gloria cuando vuelva Jesucristo.

Jov. - Por supuesto.

Anc. - Por lo tanto, muchas veces en el Nuevo Testamento "la Iglesia" es lo mismo que todos los creyentes del mundo, o sea el pueblo que un día se reunirá en la gloria eterna. ¿Pero que es entonces la Iglesia local?

Jov. - La Iglesia local es la unión de cristianos en un determinado lugar, una organización, que administra la Palabra y los otros medios de gracia.

Anc. - ¿Encuentras las palabras "unión" u "organización" en la Biblia?

Jov. - No, pero de todos modos estas palabras se pueden usar.

Anc. - Bueno, entonces te corresponde mostrar que la "Iglesia local" en el nuevo pacto fue algo que decidieron algunas personas en un lugar determinado. En nuestro tiempo frecuentemente se puede escuchar que aquí o allí se ha formado una Iglesia. Pero nunca vi algo semejante en la Biblia.

En la práctica, una sociedad se forma o se establece por una decisión tomada por un número determinado de personas, eso sí, pero el Nuevo Testamento de ninguna manera afirma que la iglesia cristiana de un lugar surge de esta manera. En el Nuevo Testamento, nunca se habla de la iglesia como una organización que nació por decisión humana.

Jov. - ¿Quizás por esa razón algunos hablan de "organizar" en vez de "crear" una Iglesia?

Anc. - Puede ser, esto depende mucho de lo que uno entiende con estas palabras. Pero ahora, quiero comentar algo que mencionaste hace poco. Dijiste que la palabra "Iglesia" en el Nuevo Testamento se usa de dos distintas maneras: "la Iglesia local" y "la Iglesia universal". No creo que puedas verificar que el término se usa de esa manera. Para aclararlo tenemos que averiguar que significa "la Iglesia" en la Biblia, comenzando en el Antiguo Testamento. Tal vez sabes que muchas veces las palabras claves del Nuevo Testamento tienen sus raíces en el Antiguo Testamento. Por eso, nos ayudará saber si el Antiguo Testamento dice algo sobre "la Iglesia".

Jov. - En Números 16:3 está escrito: "Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová". Y Lamentaciones 1:10 dice: "tu congregación".

Anc. - ¿Qué significa ahí la palabra "congregación" entonces?

Jov. - Tiene que ser el pueblo de Israel.

Anc. - Por supuesto, la palabra “congregación” podemos encontrarla en los libros de Moisés. “Hablad a toda la congregación de Israel”, Éxodo 12:3 por ejemplo. Es suficiente ver la relación que estos versículos tienen para entender que la palabra “congregación” significa el Pueblo de Israel.

El pueblo de Israel era el pueblo favorito entre todos los pueblos. El Señor había dicho a Israel: “Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa”. Éxodo 19:6.

Para concluir: La congregación en el antiguo pacto, es Israel, el pueblo de Dios.

Jov. - ¿Piensas que en el nuevo pacto tiene el mismo significado?

Anc. - Sí, se llama “el pueblo propio” (Tito 2:14) y “un pueblo adquirido por Dios” (1 Pedro 2:9). En la última cita mencionada, Pedro usa una expresión sobre la congregación tomada de Éxodo 19:6.

Jov. - ¿Crees entonces que existe una relación entre la expresión “congregación” del antiguo pacto y del nuevo pacto?

Anc. - Sí, pero no solamente eso, te ruego que notes el término que se usa en 1 Corintios 10:1. Pablo escribe a una Iglesia donde la mayoría eran creyentes no judíos; “nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar”. Aquí se usa la expresión “nuestros padres” hablando del antiguo Israel. Se piensa entonces acerca de la congregación del antiguo y del nuevo pacto como un solo pueblo.

Jov. - ¿Piensas que existen otras citas bíblicas con el mismo sentido?

Anc. - Hay muchas, sobre todo quiero remitirme a Romanos 11, allí Israel es llamado “El buen árbol del olivo”. Los creyentes gentiles (los no judíos), son “como ramas de olivo silvestre” que fueron injertados en el buen árbol, y así fueron hechos partícipes de la raíz y de la savia del olivo. No se puede decir de forma más clara, que el pueblo de Dios, la Iglesia de Dios, es una sola.

Sin embargo, como recién mencionamos, los creyentes no judíos fueron injertados en Israel. Pon mucha atención a lo que Pablo dice en Romanos 2:28 y 29: “Porque ser judío no es serlo solamente por fuera y estar circuncidado, no es estarlo solamente por fuera, en el cuerpo. El verdadero judío lo es interiormente y el estar circuncidado es cosa del corazón, no depende de reglas escritas, sino del espíritu”. Lo más importante para nosotros es notar que se habla acerca de la Iglesia del antiguo pacto y del nuevo pacto como de un sólo pueblo.

Jov. - ¿Cuándo nació el pueblo de Dios?

Anc. - Se menciona a Abraham como nuestro padre, “nuestro padre según la carne”, como está escrito en Romanos 4:1. Además recuerda lo que Pablo escribió a los hermanos no judíos de Galacia; “Y si son de Cristo, entonces son descendientes de Abraham y herederos de las promesas que Dios le hizo”. En realidad, la Iglesia tiene su origen hace mucho tiempo atrás, pero ahora no es preciso estudiar eso.

Jov. - ¿Entonces no hay ninguna diferencia entre la Iglesia del antiguo y del nuevo pacto?

Anc. - Bueno, hay algo diferente. En la carta a los hebreos podemos ver la diferencia entre los dos pactos. El antiguo pacto fue el tiempo de las promesas y los ejemplos. Cuando el nuevo pacto entró en vigor, las promesas fueron cumplidas. El Hijo de Dios se hizo hombre y efectuó la obra reconciliadora. El Espíritu fue derramado. Por otro lado, no debemos olvidar que fue Cristo mismo quien actuó en el tiempo del antiguo pacto, él era la “roca” que acompañó a los Israelitas en el desierto (1 Corintios 10:4).

Jov. - Yo creo que normalmente hablamos poco sobre la diferencia entre los dos pactos.

Anc. - Igualmente pienso yo, puesto que San Agustín dice: “Descubre la diferencia entre los dos pactos y verás lo armónica que es la Biblia”. De todas maneras, vimos que el pueblo de Dios en el antiguo pacto y en el nuevo pacto es el mismo.

Cuando el Hijo de Dios vino al mundo, comenzó a reunir a su pueblo. Sólo después que Jesús sufrió, murió y fue glorificado, inició su obra entre los no judíos.

No moriría solamente por Israel, sino para reunir a todos los hijos de Dios que estaban dispersos (Juan 11:52). Por eso está escrito: “Pero cuando yo sea levantado de la hierba, atraeré a todos a mí mismo” (Juan 12:32).

Jov. - Ahora sé que la Iglesia es lo mismo que el pueblo de Dios y que el pueblo de Dios es un solo pueblo.

Anc. - Según el Nuevo Testamento, ese pueblo se llama la “Iglesia” solo después de Pentecostés.

En el principio hubo solamente una Iglesia en un solo lugar, es decir en Jerusalén. Pero pronto surgieron grupos de hermanos también en otros lugares. En Gálatas 1:22 Pablo habla sobre las “Iglesias de Cristo que están en Judea”, y en Hechos 9:31 se habla acerca de los diferentes grupos de creyentes en Judea, Galilea y Samaria como “la Iglesia”. Fueron llamadas “la Iglesia” porque eran una parte del pueblo de Dios el cual es uno solo. Entendemos entonces que “la Iglesia local” es el pueblo de Dios en un lugar determinado.

Jov. - Ahora, ¿cómo puede una persona llegar a ser miembro de la Iglesia local?

Anc. - Cuando uno es nacido de nuevo, llega a formar parte del cuerpo de Cristo y de esta manera llega a ser miembro del pueblo de Dios. Antes dijimos que según el Nuevo Testamento se nace de nuevo por el bautismo, esto es porque el bautismo está unido a la Palabra, que es el medio de gracia que nos hace renacer.

Jov. - Sí, me has convencido que el Nuevo Testamento realmente nos enseña eso.

Anc. - No existe ningún ejemplo en el Nuevo Testamento que indique que un hombre primero nace de nuevo, luego es bautizado y recién “admitido en la Iglesia”. Más bien se dice que el bautismo es el inicio de la vida cristiana.

Antes estuvimos de acuerdo en que el Nuevo Testamento nunca enseña que el bautismo es como “un acto de confesión” o “un acto de obediencia”. El bautismo es un medio de gracia para justificación y un nuevo nacimiento. Por eso el bautismo se considera como el inicio de la vida cristiana.

- Jov. - ¿Lo que quieres decir entonces es que una Iglesia local se forma cuando hay hombres renacidos en tal lugar?
- Anc. - Exactamente. Surge sin convocatoria, sin presidente, sin libro de actas y sin ninguna decisión. Porque en el Nuevo Testamento la Iglesia es un organismo -el cuerpo de Cristo- y no es una organización creada por decisión humana.
- Jov. - ¿Pero al mismo tiempo la Iglesia local seguramente se organizaba?
- Anc. - Claro, tenían cultos públicos y se sabía exactamente quienes pertenecían a la iglesia y quienes estaban afuera, esto por ejemplo podemos ver en 1 Corintios 5.
- Jov. - En aquel tiempo, ¿existían diferentes iglesias evangélicas en un mismo lugar, que vivían y trabajaban lado a lado sin aceptar a las otras como iglesias cristianas verdaderas?
- Anc. - Eso era totalmente inimaginable en aquel tiempo. El cuerpo de Cristo es uno, como Cristo es uno. En la iglesia de Corinto sí había algunas pequeñas divisiones. Pero no se menciona que se dividieron en diferentes iglesias, una división fue porque algunos tenían preferencia por Pablo, otros por Apolo o por Pedro. Por eso Pablo preguntó: “¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? (1 Corintios 1:13).
- Jov. - Entonces en el día de hoy nos hemos alejado mucho del ideal bíblico.
- Anc. - Así es, ahora no es extraño que haya 7 u 8 Iglesias evangélicas en un mismo pueblo donde no hay ningún entendimiento entre ellas, sino que es como una competencia. Todas pretenden ser la iglesia verdadera, con preferencia ante Dios.
- Jov. - ¿Quieres decir entonces que hoy en día no existe ninguna iglesia bíblica?
- Anc. - No dije eso, pero según lo que mencionamos, debemos concluir que la Iglesia está compuesta de todos los hombres renacidos en un lugar, esa es la Iglesia bíblica.
- Jov. - ¿Qué podemos entonces pensar de todas las iglesias que muchas veces se encuentran en un mismo lugar?
- Anc. - Son organizaciones humanas. Según mi opinión sería mejor si todas se llamaran sociedades, puesto que eso es lo que son.
- Jov. - ¿Piensas entonces que deberían ser disueltas?
- Anc. - No dije eso. Las sociedades cristianas pueden ser de gran bendición. Pero ninguna sociedad debe pensar que es la única iglesia verdadera en tal lugar.
- Jov. - Sería conveniente hablar más sobre este tema, quizás podemos tocarlo con más detenimiento en otra ocasión. Ahora me gustaría que continuemos con el tema de la relación entre el bautismo y la Iglesia. ¿Cuál es tu opinión acerca de la relación que hay entre ellos?
- Anc. - Repito lo que dije antes. Estamos de acuerdo en que “la Iglesia” es el pueblo de Dios: La “Iglesia local” entonces es el pueblo de Dios en un lugar determinado, y en el tiempo de los apóstoles se incorporaban al pueblo de Dios a través del

renacimiento que tenía lugar en el bautismo. Con ello creo que expliqué la relación que hay entre la Iglesia y el bautismo.

Jov. - ¿Entonces los niños pertenecen a la Iglesia por haber sido bautizados?

Anc. - Por supuesto. No tengo ninguna objeción a la explicación del catecismo donde está escrito: "Soy cristiano porque fui admitido en la Iglesia a través del bautismo, y porque creo y confío que él es mi Salvador y mi bienaventuranza". Cuando se habla del bautismo, se piensa en el bautismo de niños por supuesto.

Jov. - ¿Entonces la Iglesia consiste en todos los hombres que fueron bautizados cuando eran niños?

Anc. - No sería bueno explicarlo así. El hombre puede alejarse de Dios, uno puede perder la nueva vida que recibió en el renacimiento. Hay diferencias entre los hombres que perseveraron en la "gracia del bautismo" y los que se apartaron de Dios.

La explicación del catecismo dice también: "El Espíritu Santo sostiene y educa al hombre en la gracia que recibió en el bautismo", y si el hombre se aparta por su incredulidad, el Espíritu Santo lo busca, llamándolo para que vuelva a la "gracia del Señor" mediante un arrepentimiento verdadero".

Jov. - ¿Entonces, los que se alejaron ya no pertenecen a la Iglesia?

Anc. - Cuando uno ha perdido la vida en Cristo, ya no es parte del cuerpo de Cristo.

Jov. - ¿En esa situación, estará excluido de la Iglesia local?

Anc. - Repetimos varias veces que la Iglesia es el pueblo de Dios, y que el pueblo de Dios consiste de todos los hombres renacidos en todo lugar. También dijimos que en el tiempo del Nuevo Testamento se sabía muy bien quiénes pertenecían a la Iglesia y quiénes estaban afuera.

Jov. - ¿No podía ocurrir en aquel tiempo que un hipócrita se "escondiera" entre los creyentes o sea el pueblo de Dios? ¿Y no podía ocurrir que algunos de los renacidos se apartaran del Señor?

Anc. - Por supuesto, ambas cosas ocurrieron: Entre los apóstoles encontramos a Judas Iscariote, en la carta a los Gálatas 2:4 Pablo habla acerca de algunos "falsos hermanos que se habían introducido a escondidas". En 2 Corintios 11:26 Pablo dice que estaba en peligro entre "hermanos falsos".

Jov. - ¿Esto significa que, en el tiempo del Nuevo Testamento, el pueblo de Dios y la comunidad de hombres llamada Iglesia, no siempre eran la misma gente?

Anc. - Sí, y por eso es costumbre distinguir entre la Iglesia visible y la Iglesia invisible.

Jov. - ¿Qué entiendes por "Iglesia invisible"? Si la Iglesia consiste de hombres, y esto considero que es verdad, necesariamente tiene que ser algo visible, ¿no es cierto?

Anc. - Por supuesto, no insistiré en que estos términos son los más adecuados. Por otro lado, no es difícil entender sus significados. Un teólogo preguntó: "¿Por qué los creyentes se llaman la iglesia invisible?" Y él mismo contesta: " -No porque las

personas o sus cultos son invisibles, sino porque su fe que los une a Cristo, es invisible para los hombres, y solamente es conocida por Dios. Sólo Dios puede decir, con plena seguridad, quiénes tienen una relación correcta con Él". Nosotros podemos equivocarnos, así como se equivocaron los apóstoles en cuanto a Judas. Un hipócrita puede portarse de tal manera que nos engañe y un hombre renacido puede apartarse de Cristo sin que nos demos cuenta.

- Jov. - Sí, lamentablemente eso es verdad, pero ¿cómo defines la iglesia visible?
- Anc. - Consiste en todos los que confiesan la doctrina verdadera y que participan en los cultos.
- Jov. - ¿No puede haber una persona que haga todo esto aun siendo incrédula? ¿Y así no pierda su derecho de pertenecer a la iglesia visible?
- Anc. - Ya hablamos acerca de 1 Corintios 5 que señala que uno será excluido de la iglesia si vive en pecado, v.11-13. "Lo que quise decir es que no deben tener trato con ninguno que, llamándose hermano, sea inmoral, o avaro, o idólatra, o chismoso, o borracho, o ladrón. Con gente así, ni siquiera se sienten a comer ... por eso, quiten a ese pecador de en medio de ustedes". Jesús mismo dice en Mateo 18:15-17 que si un hermano peca y no reconoce su pecado podemos considerarlo como un pagano.
- Jov. - Ahora: Si una persona vive en pecado, y por eso es excluida de la iglesia, ¿aún es un creyente?
- Anc. - Sé que algunos dicen eso. Pero no entiendo qué significado tiene la palabra "creyente" para ellos. Jesús dice: "...habrás de considerarlo como un pagano...". No puede ser que una persona sea creyente y pagana al mismo tiempo.
- Jov. - ¿Y qué diremos de los que fueron bautizados como niños, y más tarde se apartaron? Según la Biblia ¿tampoco son ya hermanos?
- Anc. - Por supuesto que no, y ahora quiero subrayar que el bautismo de niños presupone que los niños recibirán una buena educación cristiana y que serán enseñados en las doctrinas bíblicas. Un obispo luterano dijo: "Es evidente que el bautismo de niños presupone que el niño crecerá bajo condiciones donde la nueva vida que recibió a través del bautismo, sea protegida y alimentada dentro de una familia cristiana o en una sociedad donde hay enseñanza bíblica. El desarrollo del niño depende del ambiente, por eso en los países paganos se bautiza solamente a los niños que pertenecen a una familia cristiana. En países cristianos tampoco se debe bautizar a los niños sin el permiso de sus padres y debe ser bajo condiciones donde la fe del niño reciba alimento, ya sea en un hogar cristiano o en la escuela. Donde no hay ninguna de esas condiciones, el bautismo de niños no tiene ningún sentido". Esto dijo el famoso obispo.
- Jov. - Casi todos los padres en nuestro país (Suecia) hacen bautizar a sus hijos por costumbre. ¿Qué piensas sobre esto?
- Anc. - Esta costumbre es, según mi opinión, un asunto muy serio. En nuestro país, la mayoría de los padres no tienen ningún conocimiento sobre las verdades básicas de la fe cristiana y por esta razón tampoco tienen un conocimiento correcto de lo que es el bautismo. Generalmente se piensa que es una ceremonia, donde se

da el nombre al niño. De vez en cuando incluso se pide al sacerdote venir a “dar nombre al niño”. Tales padres lógicamente no pueden dar al niño ni la educación ni la enseñanza cristiana.

Jov. - Y en cuanto a los colegios, ¿acaso la situación es mejor? ¿Reciben los niños en ellos la educación cristiana necesaria?

Anc. - Tenemos muchos profesores cristianos en nuestro país. Damos gracias al Señor por ellos. Pero el cristianismo, por muchos años no ha tenido la prioridad necesaria entre las materias de los colegios. Inclusive los mejores profesores dicen que es difícil dar una enseñanza cristiana bajo las condiciones existentes.

Jov. - ¿Tu opinión es entonces que a nuestra gente le falta pensarlo mejor antes de bautizar a un niño?

Anc. - Mi opinión es que el desconocimiento en cuanto al bautismo crecerá, puesto que el secularismo sigue avanzando. El Estado moderno, en todos los países, se vuelve cada vez más en un Estado impío, un Estado que no quiere saber nada de Dios y sus mandamientos. Sólo daré un ejemplo actual: Ahora se han introducido leyes liberales en cuanto al aborto. Se permite el aborto en ciertos “casos especiales”, y en muchos países se practica el aborto provocado como algo legal. Visto desde un punto cristiano, eso no es otra cosa que legalizar el asesinato. Porque el 5^{to} mandamiento dice: “No matarás”.

Jov. - Pero, seguramente falta mucho para decir que un Estado es impío, aunque permita estas cosas.

Anc. - Nadie conoce el futuro, ojalá que este proceso se desarrolle lo más lento posible. Pero no podemos cerrar los ojos ante la posibilidad de que este desarrollo negativo avance muy rápido.

Jov. - Dijiste recién que según tu opinión es un problema muy serio que casi todos los niños se bauticen teniendo padres secularizados.

Anc. - ¿Me permites contarte algo que recientemente leí en un periódico? Un hombre incrédulo vino un día ante un pastor y le dijo que tenía un niño al que quería bautizar. Durante la conversación este hombre le dijo al pastor: “No quiero que mi hijo sea muy influido por el cristianismo, y si veo demasiado cristianismo en él, me ocuparé de quitárselo”. Entonces el pastor le contestó: “Si es así, no bautizaré a su hijo”. El hombre se enojó, pero el pastor se mantuvo firme en su decisión.

Resumen:

La iglesia verdadera consiste de personas que han sido renacidas por la fe y el bautismo. Es una comunión de personas que viven con Jesucristo. Martín Lutero dice: “Un niño de siete años, gracias al Señor, conoce lo que es la iglesia; para él la iglesia son los creyentes santificados y los que escuchan la voz de su Pastor” (Juan 10:3).

Los niños nacen con el pecado original. La Biblia dice que ningún pecador entrará al reino de Dios. Jesús ha dicho que los niños pueden venir a él, algo que significa creer en él. Por eso debemos bautizar a nuestros niños lo más antes posible, cuando son bebés. Para Dios no es más difícil dar la fe a un niño que a un adulto, más bien, al contrario. Es un acto de Dios, no es un acto de obediencia o testimonio por parte del hombre. Es cierto que un niño no entiende mucho del bautismo, pero tampoco entendemos mejor este milagro siendo adultos.

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y El Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que yo os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:19-20).

INMERSIÓN O ROCIAMIENTO

Jov. - Ahora tengo otra pregunta, ¿El bautismo tiene que hacerse por inmersión, y no solamente por rociamiento no es cierto?

Anc. - Dime, en el Nuevo Testamento, ¿existen instrucciones acerca de cómo bautizar?

Jov. - La palabra griega, traducida como “bautizar”, significa “remojar”, algo que nos da instrucción suficiente.

Anc. - ¿Estás seguro de que la palabra “bautizar” siempre significa “remojar”? Si es así, tengo que mostrarte entonces una cita del Nuevo Testamento donde significa “rociar”. Abre tu Biblia en Lucas 11:38: “El fariseo, cuando lo vio, se extrañó de que no se hubiese lavado antes de comer”. La palabra que es traducida como “lavado” también puede traducirse como “bautizarse”.

Jov. - ¿Cómo debemos entender entonces la palabra “lavado” en Lucas 11:38?

Anc. - Se refiere naturalmente a lavarse las manos antes de comer. Había instrucciones muy antiguas en Israel en cuanto al lavado de manos antes de comer. Tomaban una tinaja de agua y primeramente derramaban agua sobre una mano, y después sobre la otra (esto se puede leer en las instrucciones de los judíos escritas en el Talmud). Y además, estaba prohibido remojar las manos en el agua.

Jov. - Existe entonces un ejemplo en el Nuevo Testamento donde la palabra “bautizar” significa “rociar”, sin embargo, esa no es toda la verdad.

Anc. - Es correcto lo que dices, mayormente la palabra “bautizar” significa “remojar”, y si dices que el bautismo en el tiempo del Nuevo Testamento se hizo por inmersión, estoy de acuerdo.

Para darse cuenta de eso es suficiente leer Romanos 6:4. Por otro lado hay razones para suponer que ya en el tiempo del Nuevo Testamento cuando no había la cantidad necesaria de agua para una inmersión se utilizaba el rociamiento.

Jov. - ¿En qué está basada tu suposición?

Anc. - Hay diferentes razones. Primeramente, tenemos que aceptar que el bautismo de las tres mil personas en el día de Pentecostés no pudo realizarse por inmersión.

Jov. - Seguramente, en el templo de Jerusalén había tinajas de agua para la purificación levítica, y éstas debieron ser accesibles para los discípulos. Todos ellos eran de origen israelita, y por eso podían entrar al templo. ¿No pudo ser que usaron estas tinajas en el día de Pentecostés?

Anc. - Eso parece razonable, pero las fuentes cuentan extrañamente otra cosa. Es muy interesante lo que el famoso doctor L. Schneller escribe sobre esto. El vivió, mucho tiempo, en “Tierra Santa”, y es considerado como un gran conocedor de Israel. En su publicación “La Patria de Jesús” (1939) escribió: “En el día de Pentecostés, según Hechos 2:41, tres mil hombres fueron bautizados en Jerusalén. Era un día

de junio, y en las montañas de Jerusalén siempre hay poca agua en este mes. Cuidadosamente reúnen en sus cisternas las aguas de las lluvias, porque llueve aproximadamente 20 días entre noviembre y abril. Esta agua tenía que alcanzar para bebida y para lavar ropa durante el verano, desde abril hasta noviembre o diciembre. Por eso sabemos que no había suficiente agua en Jerusalén (ni en sus alrededores) para sumergir tres mil hombres”.

Jov. - ¡Pero tal vez sucedió en el río Jordán!

Anc. - No creo, porque un viaje de Jerusalén al río Jordán, dura un día. Los apóstoles hubieran tenido que caminar un día completo, junto con una multitud de gente y no hubieran podido volver a Jerusalén antes del tercer día, eso sí empezaron a caminar después del sermón de Simón Pedro. Pero la Biblia dice que fueron bautizados en un sólo día, es decir el día de Pentecostés. Por consiguiente, estos primeros bautismos solamente pudieron ser realizados por rociamiento. Tal vez Hechos 10:22 se refiere a eso. Es verdad que había estanques en Jerusalén, por ejemplo, el estanque de Siloé. Pero era pequeño, y todos los estanques estaban ya casi secos en mayo por los ardientes vientos sirocos que venían del sudeste, del Sáhara, en ese tiempo. Y aunque en el tiempo de Pentecostés aún hubiera habido un poco de agua, no se hubieran podido sumergir a tres mil personas. Por causa de la conducta hostil de las autoridades (Hechos 4:1-3), no hubiera sido aceptado usar tanta agua. Es imposible que primero tres mil, y luego corto tiempo después, cinco mil hombres fueran bautizados por inmersión en estos estanques. También en otras ocasiones mencionadas en el Nuevo Testamento debió ser difícil o imposible celebrar el bautismo por inmersión, por ejemplo, cuando Pablo y Silas bautizaron al carcelero en Filipos (Hechos 16).

Una cosa más, ¿Escuchaste algo de un libro llamado: “La Enseñanza de los doce apóstoles?”

Jov. - ¿Qué dice este libro?

Anc. - Es un libro de la época de los apóstoles, probablemente fue escrito corto tiempo después del tiempo apostólico. En este libro existe un capítulo acerca del bautismo, donde se dice: *“Bautiza en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, con agua que fluye. Si no tienes agua que fluye, bautiza con agua quieta. Si no puedes bautizar con agua fría, bautiza con agua caliente; y si no tienes ninguna de estas cosas, rocía agua a la cabeza tres veces en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”*. Esta instrucción, muestra que corto tiempo después de los apóstoles, se realizaba el bautismo por rociamiento si no había suficiente agua para hacerlo por inmersión. Entonces debieron saber que este procedimiento no estaba en contra de la enseñanza de Jesús y de los apóstoles. Y aún hay otro punto muy importante. Si la validez del bautismo dependiera de la manera de bautizar (por inmersión o rociamiento), seguramente Jesús y los apóstoles hubiesen escrito instrucciones sobre esto; pero no existe tal instrucción en el Nuevo Testamento. Por consiguiente, la validez del bautismo no depende de la cantidad de agua. Y además: ¿Encuentras instrucciones en el Nuevo Testamento acerca de la cantidad de pan y vino que se debe usar al celebrar la Santa Cena, para que sea una Santa Cena correcta?

Jov. - No he escuchado nada acerca de tales instrucciones.

- Anc. - Podemos deducir entonces, de que la Santa Cena es válida sin tomar en cuenta la cantidad de pan y vino que se utiliza. Lo importante es que usemos pan y vino. Igualmente debe ser acerca del bautismo. No es la poca o la mucha cantidad de agua que hace del bautismo un bautismo verdadero. Lo importante es que se use agua.
- Jov. - ¿Pero estás de acuerdo de que es preferible un bautismo por inmersión?
- Anc. - Sí, pensando en lo simbólico del bautismo, morir y resucitar con Cristo, te entiendo, pero normalmente no es muy práctico, casi imposible de realizar. Como resultado de lo que hemos mencionado, tenemos razón suficiente para pensar que los apóstoles mismos practicaban el rociamiento cuando no era posible bautizar por inmersión.

Resumen:

En el tiempo del Nuevo Testamento el bautismo generalmente se hizo por inmersión. Sin embargo, no encontramos ninguna instrucción específica acerca de cómo tiene que realizarse un bautismo para que éste sea válido. En cambio, tenemos buenas razones para pensar que los apóstoles mismos practicaban el bautismo por rociamiento.

LA SEÑAL DEL PACTO

- Jov. - Hace poco dijiste que el pueblo de Dios del antiguo y del nuevo pacto es uno y que la congregación de Dios se encuentra tanto en el tiempo del Antiguo como en el Nuevo Testamento. Pero no hubo ningún bautismo en el antiguo pacto, ¿cómo puedes explicar esto?
- Anc. - Sí, tienes razón, el bautismo como un mandato divino aún no existía en ese tiempo.
- Jov. - Habían creyentes en el antiguo pacto entonces, ¿pero sin el bautismo?
- Anc. - Es verdad, pero practicaban la circuncisión como señal del pacto con Dios. Fíjate por ejemplo en lo que está escrito en Colosenses 2:11-12: “También, por su unión con Cristo, ustedes han sido circuncidados, no con aquella circuncisión que se hace en el cuerpo sino con la que consiste en ser librados de la naturaleza pecadora. Esto es la circuncisión que viene de Cristo. Al ser bautizados, ustedes fueron también resucitados con Él...” Como ves, aquí el bautismo se llama “la circuncisión de Cristo”. Entonces la circuncisión del Antiguo Testamento, corresponde al bautismo cristiano.
- Jov. - ¿Realmente se entiende así esta cita Bíblica? ¿Están de acuerdo también los comentarios bíblicos? ¿Así lo explican Colosenses 2:11-12?
- Anc. - Pienso que cualquier persona es capaz de verlo. Pero puedo citar algunos comentarios bíblicos. Uno dice que estos versículos tratan del bautismo como un equivalente a la circuncisión del Antiguo Testamento. Otro dice que el bautismo no es otra cosa que “la circuncisión de Cristo”. También puedo citar algo de uno de los comentarios bíblicos más antiguos sobre Colosenses 2:12 que dice: “y esa circuncisión está cumplida en nosotros en el bautismo”.
- Jov. - ¿Y qué significaba la circuncisión en el Antiguo Testamento?
- Anc. - Puedes leerlo en Génesis 17:10-11. Allí se habla del pacto entre Dios y Abraham y dice así: “Éste es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros”. Todos los israelitas deberían circuncidarse, y si alguien se quedaba incircunciso, debía ser eliminado del pueblo (v. 14), porque había roto el pacto.
- Jov. - ¿Entonces la circuncisión en el Antiguo Testamento es la señal del pacto?
- Anc. - Ciertamente. Otro texto sobre el mismo tema: Como el arco iris es la señal después del diluvio (Génesis 9), igual sería la circuncisión la señal del pacto con Abraham (Génesis 17.11). El pacto con Dios, tiene a la vez una promesa de él y un compromiso por parte del hombre. Ambas cosas se expresan aquí. Además, se añade en el mismo comentario que la circuncisión a la vez implica la entrada de la persona a la congregación.

- Jov. - No lo entiendo. Aquí se habla sobre pactos. Y un pacto necesariamente se establece entre dos partes. Pero los niños que fueron circuncidados en el octavo día, no podían entender nada de este pacto.
- Anc. - Debemos recordar que un pacto en la Biblia no necesariamente tiene que ser establecido por dos partes iguales. Dios y el hombre de ninguna manera son partes iguales. Por lo demás podemos leer sobre esto y otras expresiones bíblicas en los diccionarios bíblicos. Normalmente encontramos la siguiente explicación de un pacto: “El pacto de Dios con los hombres es un acto de gracia donde Dios se inclina al hombre pecador y entra en comunión con él si éste acepta las condiciones del pacto. Entonces el pacto es una estipulación unilateral donde el hombre tiene que guardar lo establecido por Dios con una promesa”.
- Jov. - Dices que los hombres “están obligados a aceptar las condiciones del pacto”. ¿Pero acaso un niño de ocho días puede hacer esto? ¿Y no fue una exageración circuncidar a los que tienen sólo unos pocos días de vida?
- Anc. - Debes darte cuenta de que era Dios quien mandó que se cumpliera estrictamente tal hecho. Y además, ya antes dijimos que no sólo depende de la voluntad del hombre decidir si quiere servir a Dios o no.
- Jov. - Es correcto lo que dices.
- Anc. - Me alegra mucho escuchar que te dejes corregir. De vez en cuando se habla de la libertad de los hombres como si dependiera de su propia decisión obedecer a Dios o ser rebeldes a él. Pero Dios pide que le obedezcamos y respetemos su ley. Nuestra vida depende de Dios, él nos creó y él nos reclama, por eso un día habrá un juicio final en el cual seremos juzgados. Y por eso también manda que los niños de Israel estén obligados a mantenerse en el pacto que se hizo, con una señal en su cuerpo.
- Jov. - ¿Pero, no hay ninguna diferencia entre el bautismo y la circuncisión?
- Anc. - Ciertamente, es lo que nos muestra Colosenses 2. La diferencia entre el bautismo y la circuncisión es tan grande como la diferencia que hay entre el antiguo y el nuevo pacto. Sin embargo, la circuncisión era un modelo del bautismo, y el bautismo realmente otorga lo prometido en la circuncisión. Según Colosenses 2:12, en el bautismo el hombre recibe efectivamente una vida nueva.
- Jov. - En Génesis 17 la circuncisión está claramente expresada como un pacto. ¿Es así también con el bautismo?
- Anc. - Obviamente. En el bautismo, Dios hace un pacto con el hombre.
- Jov. - Y si el hombre luego pierde la fe, ¿su bautismo ya no es válido?
- Anc. - Quiero responder esa pregunta utilizando algunas palabras de la explicación del Catecismo Menor: “La gracia que Dios nos da en el bautismo, nunca es anulada por él, y él busca a los perdidos para que puedan volver a él por medio del arrepentimiento verdadero”. También puedo añadir lo dicho por Lutero en el Catecismo Mayor: “Si alguien cayera fuera del bautismo, que regrese”. Aún cuando pecamos, Cristo no se aleja de nosotros, ni nos impide volver ante él. Se mantienen igual y para siempre todos sus tesoros y regalos para con nosotros. Él

sigue fiel, e invita a cada pecador a regresar a Él. No hay duda de eso. Además, quiere incluir a los niños. Porque Él está lleno de amor para todos.

Jov. - Pero, ¿podemos estar seguros de esto?

Anc. - Bueno, de todas maneras sería difícil negar que hubieran niños circuncidados en el antiguo pacto. Además, sabemos que el pueblo de Dios, según lo que vimos antes, consiste en los creyentes de todos los tiempos. Se deduce entonces que los niños están incluidos. La circuncisión se menciona como un prototipo del bautismo. Y si la circuncisión incluyó a los niños, ¿por qué nosotros no los incluiríamos en el bautismo?

Resumen:

La circuncisión del antiguo pacto y el bautismo cristiano del nuevo, son señales del pacto con Dios. La circuncisión se hizo con los niños pequeños. Deducimos que debemos bautizar nuestros niños. Dios desea dar a todos sus ricas bendiciones, incluso a los niños.

LA NECESIDAD DEL BAUTISMO

- Jov. - Ahora tengo otra pregunta: ¿Es necesario el bautismo para ser salvo?
- Anc. - Conoces la cita de Marcos 16:16: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”.
- Jov. - Si, pero no podemos negar lo que pasó con el criminal en la cruz. No fue bautizado, pero Jesús testifica que se fue al Paraíso. Esto muestra, según la opinión de muchos, que el bautismo no es necesario para ser salvo. ¿Qué opinas sobre esto?
- Anc. - Primero quiero decir que el bautismo no existió antes de la resurrección del Señor. Antes de eso era imposible que alguien fuese bautizado con el bautismo cristiano.
- Segundo, Dios nos mandó a usar los medios de gracia, pero eso no priva a Dios de salvar a los hombres que por alguna razón no usaron estos medios. Eso depende de él. Lo que nos corresponde a nosotros es obedecer sus mandatos y usar los medios de gracia que él nos dio.
- Jov. - Otra pregunta: ¿Qué opinas en cuanto a los niños que mueren sin el bautismo? ¿Están perdidos eternamente?
- Anc. - Esa es una pregunta que podemos entregar confiadamente en las manos de Dios, porque la Biblia no dice absolutamente nada al respecto.
- Jov. - Pero los padres que perdieron un niño pequeño, no pueden aceptar tal respuesta.
- Anc. - Si hemos entregado verdaderamente nuestra vida a Dios, también debemos entregar a él todas las preguntas que no tienen respuesta y todos los problemas que no tienen solución. Añadido a eso puedo decirte que hay muchos buenos maestros cristianos que han expresado el pensamiento de que los niños no pueden ir a la perdición. Uno preguntó de esta manera: “¿Están condenados los niños pequeños que mueren sin ser bautizados?”, y él mismo responde: “No, porque no fueron ellos quienes despreciaron el bautismo, sino aquellos que le privaron de un medio de gracia que Dios nos manda a usar. No han perdido la vida eterna porque Dios puede salvar sin el bautismo”.
- Por eso hay muchos, incluso luteranos, que no practican estrictamente el bautismo de emergencia para los niños que están a punto de morir.
- Jov. - No sabía esto.
- Anc. - También quiero mencionar lo que enseñó el muy conocido Charles Haddon Spurgeon. Tenemos mucho respeto por este predicador tan conocido, pero hay puntos en su enseñanza con los que no podemos estar de acuerdo. El era muy estricto en cuanto a la enseñanza de la predestinación, y tenía una enseñanza muy extraña sobre la salvación de los niños. Él dijo: “Los niños que mueren, indudablemente se salvan por la muerte de Jesucristo. Los niños en general son

renacidos. Probablemente ocurre un cambio maravilloso en ellos por un soplo del Espíritu Santo, en el momento de morir. Son lavados con la sangre del Señor Jesús y limpiados de todo su pecado original; por eso entran limpios y purificados “directamente al cielo”...

Jov. - Sí, en verdad es una enseñanza extraña.

Anc. - Spurgeon enseña, como ves, que estos niños se salvan sin fe y sin algún medio de gracia en el momento de morir, como si la muerte tuviera un efecto de salvación. Pero según la Palabra de Dios, la muerte es nuestro enemigo, algo que no se puede abolir o negar. Spurgeon no tiene en la Biblia ningún apoyo para estos pensamientos. No debe haber otra explicación sobre la salvación de los niños más extraordinaria que la de Spurgeon.

Jov. - Sí, es verdaderamente extraña.

Resumen:

La Palabra de Dios dice: “El que crea y sea bautizado, será salvo”. Dios nos dio los medios de gracia. Pero no se ha limitado a salvarnos únicamente por ellos. Es su voluntad salvarnos si no rechazamos el uso de ellos, sino que nuestra intención es de cumplir con su mandato. El que niega el valor de los medios de gracia, y por esta razón no los usa, se burla de Dios y por consiguiente no puede ser salvo.

LA DIGNIDAD DE LA PERSONA QUE ADMINISTRA EL BAUTISMO

Jov. - ¿De veras opinas que el bautismo puede ser válido a pesar que quién lo administra sea un pastor incrédulo?

Anc. - Antes de responder a esa pregunta, quiero decir algo sobre los pastores que no son convertidos. Lastimosamente los hay y eso es muy triste. ¿Quieres escuchar lo que dijo el líder de una iglesia en cuanto al problema de tener un pastor no convertido?

Jov. - ¿Ese líder había experimentado algo de eso entonces?

Anc. - Sí, él dijo: “Ser pastor o desear ser pastor sin haber experimentado la conversión y la santificación verdadera, es como una mezcla de deslealtad, hipocresía, desprecio a lo santo e insolencia. Al mismo tiempo, es tanto una gran contradicción así como una degeneración total. Por lo tanto, esto le da al pastor una tremenda responsabilidad y luego una condenación inevitable”.

Jov. - Es realmente muy alarmante la situación, si existen pastores no convertidos en las iglesias.

Anc. - Es cierto, y opino que no se pueden usar palabras demasiado fuertes sobre este problema. A veces es difícil de discernir entre buenos y malos, y ¿cómo podemos saber y estar completamente seguros de que todos los predicadores de las iglesias evangélicas que conocemos son verdaderamente convertidos? No tenemos ninguna garantía de esto.

Jov. - Al menos se espera que sean convertidos.

Anc. - Sí, pero nunca podemos estar cien por ciento seguros. Los que desean un cargo como pastor, tienen que confesar su fe cristiana y prometer que su ministerio será administrado para la gloria de Dios y para ganar almas para el cielo. Ninguna persona no convertida puede hacer algo de eso. Cuando una persona no convertida llega a ser un pastor, en realidad es un hipócrita.

¿Pero cómo es la realidad? Todos los que conocen la situación espiritual de las iglesias saben muy bien que hay una gran cantidad de gente que ha recibido una educación cristiana y que ha adoptado algunas tradiciones cristianas, pero no son necesariamente renacidos.

Algunos llegan a ser predicadores después de haber recibido una educación cristiana, pero aún no son creyentes. Solamente Dios sabe cuántos son éstos. Temo que no son pocos. Un creyente puede dejar la fe en secreto. El cambio en su corazón a veces ocurre sin que nadie lo vea.

Jov. - Ahora pienso que es preciso responder a la pregunta que hicimos anteriormente: ¿Es válido el bautismo si lo administra un pastor no convertido?

Anc. - Te daré una respuesta clara, pero me parece necesario decir algo más sobre el administrador del bautismo primero: ¿Es posible para el hombre distinguir con exactitud entre personas convertidas y no convertidas? No cabe duda de que se trata de un no convertido si vive en un pecado manifiesto. También ocurre que aún cuando alguien confiese la fe y se porte como un cristiano, su corazón puede estar lejos de Dios. ¿Cómo es posible juzgar la vida espiritual de otra persona, si no existen pruebas concretas?

Jov. - Admito que es difícil.

Anc. - Muchas veces es imposible saber si el que administra el bautismo tiene una buena relación con Dios, o no. La respuesta a tu pregunta entonces, es esta: Si la validez del bautismo dependiera del estado espiritual del pastor, nadie podría estar seguro si fue correctamente bautizado.

En realidad, todos los cristianos admiten que la validez del bautismo no depende de la persona que lo efectúa.

Jov. - ¿Admiten esto los movimientos pentecostales y los bautistas?

Anc. - Sí, están forzados a admitirlo. De vez en cuando ocurre que el predicador de una congregación pentecostal cae en un pecado manifiesto, como lamentablemente ocurre dentro de cualquier otra denominación. Conozco el caso de una de estas congregaciones, donde un pastor por mucho tiempo vivió en un pecado grave. Durante ese tiempo bautizó a varias personas. Al final su pecado fue descubierto. Sin embargo, ningún hermano exigió que se repitan los bautismos ya efectuados. Fueron aceptados como válidos, aunque el que los administró, fue indigno.

Jov. - Si la validez del bautismo no depende del administrador, entonces: ¿Qué es lo que le da validez al bautismo?

Anc. - Lo único que le da validez al bautismo, es que se efectúe conforme a la Palabra de Dios, o sea que se lo administre en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Anteriormente, llegamos a la conclusión de que es Dios quién actúa en el bautismo. Seguramente recuerdas las palabras de Efesios 5:26, que ya hemos mencionado. Es muy grave si el instrumento humano, el pastor o el predicador, es indigno. Pero el poder y el efecto del bautismo no dependen de la dignidad del que lo administra, sino de la Palabra de Dios en unión con el agua. Estoy seguro de que recuerdas la enseñanza de Lutero en el Catecismo Menor: “El bautismo no es solamente agua, sino que es agua comprendida en el mandato divino y ligada con la Palabra de Dios”.

Resumen:

El bautismo es un acto poderoso de Dios. Es Dios el que interviene en el bautismo. El bautismo es válido cuando se hace en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, según el mandato de Dios. Si la validez del bautismo dependiera del estado espiritual del pastor, nadie podría estar seguro si fue correctamente bautizado.

EL BAUTISMO NO DA NINGUNA GARANTÍA

- Jov. - Según tu opinión los niños pequeños renacen espiritualmente en el bautismo. Y casi todos los niños en nuestro país han sido bautizados. ¿Entonces todos ellos son renacidos?
- Anc. - Seguramente recuerdas lo que ya dijimos, me refiero a que un hombre puede perder la gracia que recibe en el bautismo. Y por eso, lógicamente le faltaría la vida espiritual.
- Jov. - Pero otros tienen una opinión contraria a la tuya. Recién leí en un libro muy antiguo que un hombre bautizado puede vivir en pecado, puede: “andar en camino de pecadores”, o “echarse en el pecado”, y a pesar de eso tener vida espiritual porque está bautizado. ¿Qué dices sobre este punto de vista?
- Anc. - Me parece que esto significaría que uno está vivo y a la vez también muerto. Esta enseñanza es absurda y contraria a la Biblia.
- Jov. - También encontré lo mismo en libros escritos por varios autores de hoy. Uno de ellos escribió: “Si fuimos renacidos por Dios en el bautismo, este renacimiento no se pierde aunque viajemos lo más lejos posible, por ejemplo a un país extraño. La salvación en el bautismo me fue dada una vez y para siempre, esa es una salvación completa”. Según este autor los renacidos en el bautismo, pertenecen al reino de Dios en cualquier situación.
- Anc. - Sí, conozco esa enseñanza. Pero la Palabra de Dios enseña de forma diferente. ¿Recuerdas lo que le dijo el Señor a la iglesia de Sardis? “Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto” (Apocalipsis 3:1). Claramente dice que uno que cayó, está espiritualmente muerto.
- Jov. - Otros enseñan que el bautismo es el único medio de gracia que nos hace renacer.
- Anc. - Entonces, olvidaron lo que dice la Escritura en 1 Pedro 1:23: “siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre”.
- Jov. - ¿Entonces no es el bautismo el único medio para nacer de nuevo?
- Anc. - No, porque *la Palabra* tiene el mismo poder y efecto. Para verificar esto podemos hacer referencia a Santiago 1:18 “Nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas”.

Resumen:

La Escritura declara firmemente que tanto la Palabra sola (evangelio) y la Palabra y el agua (bautismo) pueden producir el nuevo nacimiento.

El que se ha alejado de la gracia del bautismo está perdido en sí mismo como si nunca hubiera sido bautizado. Pero está bajo el llamado de gracia de Dios. Del lado divino el pacto permanece inalterable.

DIFERENTES PREGUNTAS

- Jov. - Muchos piensan que es más seguro bautizarse como adultos, no tomando en cuenta si han sido bautizados como niños o no. Piensan que les da más garantía. ¿Quién puede estar cien por ciento seguro del valor del bautismo de niños?, se preguntan. Yo también me he preguntado a veces: ¿acaso será malo ser bautizado dos veces?
- Anc. - El Nuevo Testamento no enseña dos bautismos. Todos los cristianos en la época del Nuevo Testamento eran bautizados. Es algo que nosotros hemos verificado. Fueron bautizados *una sola vez*, o sea, en el comienzo de su vida cristiana hay “un bautismo” como está escrito expresamente en Efesios 4:5. Es como Lutero dijo: “El bautismo se necesita una sola vez, pero la Palabra y la predicación se necesitan siempre”.
- Jov. - Y los que enseñan el bautismo como un acto de confesión, ¿no deberían practicar el rebautismo si el bautizado se desvió y luego regresa?
- Anc. - Sí, eso sería lógico según el pensamiento de ellos, pero no se lo hace. Yo por lo menos nunca escuché que se practique esto. Ellos saben que el bautismo no debe repetirse.
- Jov. - Y si ocurriera que bautizan una vez a un hipócrita y el hipócrita luego verdaderamente se convierte, ¿lo bautizarían de nuevo si es que él lo pidiera?
- Anc. - Eso se discute en algunos libros acerca del bautismo. Y allá se acentúa que en estos casos las iglesias tampoco deben rebautizar. Porque se considera que el bautismo ya recibido sigue siendo válido.
- Jov. - Pero si el bautismo para ellos es una confesión, ¿No debería repetirse en este caso? La confesión del hipócrita no se puede aceptar como verdadera, ¿no es cierto? Una confesión falsa no tiene ninguna validez. En consecuencia, su bautismo tampoco es válido.
- Anc. - Solamente puedo responder de que no olvides que el bautismo es algo más que un acto de confesión, vimos que se trata de un pacto con Dios.
- En un comentario al Catecismo se pregunta: “¿Es necesario para uno que se ha convertido de nuevo ser bautizado otra vez?” Y se responde: “No, porque el pacto que fue roto por el hombre, aún tiene validez por parte de Dios”.
- Jov. - Yo conozco a muchos que han sido bautizados de jóvenes, aunque también fueron bautizados como niños. Y muchos de ellos testifican que recibieron una rica bendición cuando se bautizaron a esa edad.
- Anc. - ¿Puedes explicar mejor qué significado tiene “una rica bendición “ para ellos?
- Jov. - Relatan que se llenaron de un gozo y una paz que no habían sentido antes.

- Anc. - Yo también conozco a personas que testifican exactamente lo mismo. Pero también conozco algunas que esperaron esa bendición al bautizarse, pero no experimentaron absolutamente nada. Especialmente recuerdo a uno que por esta razón experimentó una desesperación profunda después de haber sido bautizado de nuevo. Él había esperado experimentar un sentimiento de alegría celestial que iba a atravesar su interior cuando salió del agua del bautismo, pero no experimentó absolutamente nada.
- Jov. - Entonces, ¿cómo podemos explicar que algunos recibieron esa “rica bendición” y otros no?
- Anc. - La explicación es muy sencilla. Naturalmente ellos tienen la convicción de que deben tomar este paso en obediencia a Dios, y cuando lo hacen, se llenan de una satisfacción interna. Otros quizás dudan de su obediencia, si fue suficiente o no, y por eso no están satisfechos. Déjame añadir algo: Una persona también puede llegar a tener remordimiento de conciencia por falsas razones. Si la conciencia no está suficientemente iluminada por la Palabra de Dios, se puede experimentar un remordimiento de conciencia sin motivo. Por ejemplo, recuerdo a una persona que no podía mantenerse económicamente a sí misma por causa de una enfermedad, y por eso, aunque podía recibir ayuda social del estado, ella no quiso recibirla, porque había encontrado una cita bíblica que le parecía prohibir tal ayuda. Cuando lo hizo, interiormente se llenó de una gran alegría, y esta alegría fue interpretada como prueba de que su modo de actuar agradó a Dios. Sin embargo, el resultado fue que esta persona sufrió tanta hambre y frío que no pudo soportarlo. Por fin la necesidad llegó a ser tan grande que buscó a su guía espiritual y habló con él acerca de esto. Él le mostró que su rechazo a recibir ayuda social del gobierno no tenía su raíz en la Palabra de Dios. Desde entonces acepto recibir la ayuda de nuevo, sin que su conciencia le mortificara.
- Jov. - ¿Crees entonces que se puede sentir mucha alegría de hacer algo para agradar a Dios y que esta alegría no es prueba suficiente de que uno realmente hizo la voluntad de Dios?
- Anc. - Sí, efectivamente pienso que sí. No debemos ser guiados por lo que sentimos o lo que queremos sentir cuando se trata de nuestro comportamiento. Es el conocimiento de la Palabra de Dios lo que nos debe guiar. Nuestra conciencia debe ser iluminada por la sabiduría de la Palabra de Dios.
- Jov. - Cuando procuro aclarar más exactamente para mí mismo la diferencia entre los dos conceptos opuestos en cuanto al bautismo, me doy cuenta que la diferencia en última instancia, es que el bautismo para algunos se entiende como un medio de gracia, y para otros se considera como una obra del hombre.
- Anc. - Tienes razón, aunque el asunto, no es tan sencillo. No olvides que entre los que rechazan el bautismo de niños, también se encuentran algunos que saben que el bautismo no solamente debe considerarse como un acto de obediencia o un “acto de confesión”, o sea, como una obra del hombre como tú dices. Déjame citar algunas palabras de una interesante obra que lleva por título: “El contenido y la forma sagrada del bautismo”, un tema que también mencionaré más tarde. Este libro dice: “Recuerdo a una hermana de la iglesia donde yo serví por algunos años. En una ocasión, cuando el tema de conversación, era el bautismo ella dijo: “Cuando yo me dejé bautizar, fue como ser conducida al patíbulo, para sacrificarme

al Señor”. Y el autor continúa: “Todos ustedes seguramente entienden que no debía ser así. El bautismo no es sacrificarse, es más bien un medio de gracia, donde Jesús se revela y se encuentra con nosotros, donde recibimos algo de Dios. Es una ocasión donde no le damos nada a él, sino que él nos regala algo a nosotros”.

Jov. - Pero ¿cómo puede ser que una persona tenga la idea de comparar el bautismo con un patíbulo?

Anc. - Es lógico; cuando uno considera al bautismo como una obra humana, se puede sentir así, porque para el hombre natural esto es una obra demasiado difícil.

Jov. - Cuando uno se bautiza en la edad madura, aunque ya fue bautizado como niño, ¿Es un gran esfuerzo y le cuesta mucho hacerlo?

Anc. - Tampoco debemos exagerar. El bautizarse de nuevo es ahora tan común que por lo general las personas no se preocupan mucho por esto. Normalmente es un sacrificio más grande llevar el testimonio de Cristo en palabra y hecho en la vida cotidiana.

Jov. - Nuestras conversaciones anteriores me convencieron de que el bautismo es un medio de gracia. Cuando uno dice que el bautismo es un acto de obediencia o de confesión, el bautismo llega a ser una obra de la ley en vez de un medio de gracia.

Anc. - Sí, se puede decir que este medio de gracia, “pierde su gracia”.

Jov. - También conozco a predicadores que administran ambos bautismos. A veces bautizan a los niños, y otras a personas mayores, sin tomar en cuenta si fueron bautizados de antemano. Parece que el pedido de la congregación les motiva a hacerlo. Siendo siervos de la iglesia no pueden oponerse a ella.

Anc. - No estoy convencido de que esa sea la razón, porque normalmente la congregación consiste tanto de los que enseñan el bautismo de niños, como de los que tienen un punto de vista contrario. Los que confiesan el bautismo de niños, seguramente no quieren que el pastor bautice a los adultos que ya fueron bautizados como niños. Y los que opinan que el bautismo de niños no es válido y que el hombre necesita el renacimiento cuando está maduro para creer, no aceptan que el pastor bautice a los niños.

Jov. - Pero puede ser que haya un tercer grupo en la congregación, que considera al bautismo como una cosa realmente sin valor y por eso quieren satisfacer a todos. Éstos piensan que los que desean bautizar a sus hijos, deben cumplir su deseo, y los adultos que quieran ser bautizados de nuevo también pueden actuar según su voluntad. Y así, el pastor administra ambos bautismos, aunque no le parezca correcto hacerlo.

Anc. - Sí, evidentemente, y me parece que no es muy lógico. Cuando el pastor bautiza a un niño pequeño, su acción muestra que el bautismo de niños es un bautismo válido. Y cuando bautiza a un adulto que ya fue bautizado como niño, el pastor niega con esta misma acción que el bautismo de niños es un bautismo válido. Y además: Cuando bautiza a un niño, su acción demuestra que el bautismo para él es como un medio de gracia, pero cuando bautiza a los adultos, su acción

demuestra que el bautismo para él es un acto de confesión y no es un medio de gracia.

Jov. - Si, eso es absurdo. ¿Cómo será su predicación si actúa de la misma manera?

Anc. - También responderá así a preguntas doctrinales donde hay controversias; unas veces diciendo que el invitado a la Santa Cena recibe el cuerpo y la sangre de Cristo, y en otras ocasiones diciendo como los calvinistas que el pan y el vino solamente son símbolos. En cuanto a la justificación, unas veces enseñando que Cristo murió en nuestro lugar, y otras veces negando esto, diciendo que no hubo ninguna justificación con la muerte de Jesús. En cuanto a la elección de gracia, diciendo unas veces que algunos hombres están predestinados para la salvación o para perdición, y otras veces negando que esto sea verdad, diciendo que "cualquiera puede ser salvo".

Jov. - Al poco tiempo la gente dirá que tal predicador en realidad es un tonto que no cree en nada.

Anc. - Lógico. Con ello estamos ante la equivocación más seria de todas en cuanto al bautismo. El pensamiento de que el bautismo no tiene importancia; algo que se puede utilizar como un instrumento adecuado para ganar o mantener miembros dentro de una organización. Así, de esta manera demuestran como vimos, su desprecio hacia el bautismo. Pero es una cosa muy seria despreciar una institución santificada por Cristo.

Jov. - Estoy de acuerdo de todo corazón. Y quiero añadir: Sea cual sea el pensamiento en cuanto al rebautismo: todos tienen que admitir que los rebautistas disminuyen el valor y la importancia del bautismo mismo.

Anc. - Sí, y también se debe añadir que esta práctica equivocada de administrar ambos bautismos, es un fenómeno nuevo que comenzó hace poco. Este fenómeno no existía antes. Esperamos ansiosamente que esta nueva tendencia desaparezca lo más pronto posible.

Resumen:

El bautismo es un acto poderoso de Dios. Es Dios el que interviene en el bautismo. Está entonces claro que no es un acto de obediencia de nuestra parte, sino un acto de la gracia de Dios. El bautismo no debe repetirse. De acuerdo a su esencia, uno no se puede bautizar de nuevo.

¿UNIDAD EN LA CUESTIÓN DEL BAUTISMO?

- Anc. - Quisiera contarte que en los años de mi juventud, cuando empecé por primera vez a pensar sobre el bautismo y la Santa Cena, pronto llegué al concepto de que deberían entenderse sólo como símbolos. El bautismo simbolizaba la muerte junto con Cristo y la resurrección a la vida nueva, y el pan y el vino en la Santa Cena sólo eran símbolos del cuerpo y la sangre de Cristo. Muy pronto encontré tal interpretación de la doctrina de la Biblia en cuanto al bautismo y la Santa Cena. El bautismo se consideraba como un acto de confesión y de obediencia, y la Santa Cena como un medio para recordar la muerte de Cristo. Eso me parecía un pensamiento común y apropiado, y por mucho tiempo estuve muy contento con esa interpretación de lo escrito en el Nuevo Testamento.
- Jov. - Dialogando contigo me doy cuenta que tal interpretación llegaría a ser algo insostenible.
- Anc. - Sí, un estudio bíblico más profundo me llevó poco a poco a otras conclusiones. Primero me fue aclarado que según el Nuevo Testamento el bautismo y la Santa Cena son algo diferente y algo más que actos simbólicos. Algo sucede tanto en el bautismo como en la Santa Cena. Dios actúa a favor de los hombres, y esto se presenta en el Nuevo Testamento como lo principal. En cuanto al bautismo, muy pronto otra cosa también me fue aclarada. En ningún lugar del Nuevo Testamento dice que los hombres primero deben renacer y luego se dejen bautizar. El renacimiento y el bautismo ocurren en el mismo instante. El bautismo siempre se encuentra en el inicio de la vida cristiana.
- Jov. - Sí, esto lo hemos comprobado en nuestro diálogo anteriormente.
- Anc. - Pero no se trata solamente de algo simultáneo, el bautismo también es el medio por el cuál ocurre el renacimiento. Un análisis profundo sobre lo dicho en el Nuevo Testamento en cuanto a la relación entre el bautismo y el renacimiento verifica esto. Otros pensamientos tienen su fundamento en un modo de pensar muy racionalista. Además, tengo que afirmar que casi toda la investigación bíblica en el día de hoy admite que el bautismo y la Santa Cena son sacramentos y no sólo actos simbólicos. También los movimientos que defienden el rebautismo, dicen ahora, que el bautismo es algo más que un acto de confesión. Al leer muchos libros y escritos buscando claridad en la cuestión del bautismo, muchas veces me di cuenta de esto. Especialmente quiero enfatizar lo escrito en la publicación "El contenido y la forma sagrada del bautismo", publicación que mencioné anteriormente, de la Editorial Filadelfia, o sea: de la iglesia pentecostal.
- Jov. - Quisiera saber qué dice.
- Anc. - "El bautismo es algo más que un acto de obediencia, de confesión y una puerta de entrada a la iglesia. Hay bendiciones maravillosas, ricas y profundas en el Santo Bautismo". Luego el autor menciona Hechos 2:38 y continúa diciendo: "No soy yo solamente el que actúa y es bendecido. Está escrito que debemos bautizarnos en el nombre de Jesucristo para perdón de nuestros pecados y recibir el regalo del Espíritu. En esa cita bíblica (Hechos 2:38), se muestra claramente que el bautismo

tiene que ver con el perdón de los pecados y el regalo del Espíritu”. En cuanto a lo que está escrito en Hechos 22:16, dice el autor: “Esta enseñanza es muy extraña. Parece que el hecho de andar conforme a la Palabra de Dios y luego sumergirse en agua invocando el nombre de Jehová, nos limpia del pecado”. Luego el autor, cita las palabras de un historiador de la iglesia que escribió lo siguiente en cuanto al bautismo de la cristiandad más antigua: “El bautismo recibido en fe borra el pecado”.

Jov. - ¿Entonces él piensa que el bautismo es un sacramento?

Anc. - Sí, y lo dice explícitamente: “El bautismo no es una ceremonia vacía. Es un sacramento santo”.

Jov. - ¡Entonces su pensamiento corresponde a la doctrina luterana!

Anc. - Él está muy de acuerdo con Lutero y deduce y aprueba su enseñanza en cuanto al bautismo: “El agua no puede hacerlo, pero la Palabra de Dios, que está unida al agua, y la fe que confía en la Palabra de Dios en unión con el agua, si puede”. El cita también las acertadas palabras de Rosenius: “El agua del bautismo está unida a la sangre del Salvador”.

Jov. - Me parece que este autor hace una buena observación en cuanto al bautismo de niños. Y después de haber conversado contigo, ahora yo también lo entiendo: Si el bautismo es un medio de gracia, que justifica y hace renacer al hombre, entonces el bautismo es algo importante que debe realizarse en el inicio de la vida cristiana. Entonces no es algo para los que ya fueron justificados y renacidos, sino para los que necesitan ser justificados y renacidos. La cuestión de la legitimidad del bautismo de niños es idéntica a la pregunta de si los niños están en condiciones de recibir la salvación. Jesús mismo afirma que pueden.

Anc. - Correcto. Antes ya hablamos mucho sobre lo que dijo Jesús en cuanto a esto. Y ahora quiero añadir que no debemos postular una doctrina que está en contra de lo dicho por Jesús. Porque él dice que los niños pueden “llegar a él” y “recibir el reino de Dios”. Y ya vimos que estas dos expresiones se usan para expresar la fe.

Jov. - Entonces parece que nosotros podemos llegar a un acuerdo en cuanto a la cuestión del bautismo. Si uno llega a la convicción de que el bautismo es un medio de gracia, no tarda mucho antes de dejar las objeciones en cuanto al bautismo de niños.

Anc. - Para las iglesias temo que el camino a este acuerdo es largo. Mientras tanto, pienso que debemos empezar con nosotros mismos para entendernos aún mejor. No debemos utilizar palabras hirientes y acusaciones falsas contra el otro. Por ejemplo, no me agrada tanto la palabra “rebautista”, porque la mayoría de los defensores de un nuevo bautismo para adultos, no piensan que se está bautizando por segunda vez. Ellos piensan que el bautismo de niños no es válido, y que verdaderamente no son bautizados hasta que lo hagan a una edad madura.

Jov. - Estoy de acuerdo con eso, y también debe haber respeto por el bautismo de los niños. Nosotros estamos convencidos de que el bautismo de niños es un bautismo correcto y bíblico. No entiendo por qué los creyentes hablan mal el uno del otro con acusaciones hirientes. Deberíamos más bien, al dialogar acerca de las

interrogantes bíblicas reflexionar sobre la enseñanza apostólica, que dice: “Vivan, pues, revestidos de verdadera compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia ... Sobre todo revístanse de amor, que es el perfecto lazo de unión” (Colosenses 3:12;14).

Conclusión:

En todo lo que se refiere a lo que es el cristianismo, la Biblia es la que decide. Si surgen opiniones contradictorias sobre una cuestión de fe, lo que está correcto o incorrecto debe ser decidido partiendo del testimonio bíblico.

Nuestros antecesores luteranos dicen así: Creemos, enseñamos y confesamos que la única regla y norma según la cual deben valorarse y juzgarse todas las doctrinas, juntamente con quienes las enseñan, es exclusivamente la Escritura profética y apostólica del Antiguo y del Nuevo Testamento, como está escrito en el Salmo 119:105:

“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”; y como escribe el apóstol Pablo en 2 Corintios 10:4-5:

“Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos a toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”.

